fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 196

MADRID
30 DE NOVIEMBRE DE 1940

LEA USTED entre otras informaciones gráficas interesantes

ESPAÑOLES EN GRECIA

«Las huestes de héroes y demonios», la venganza catalana y Roger de Flor en las trincheras griegas, allá por el siglo XIV

Por R. A. S.

•

EL NUEVO HORARIO

Desde mañana, adelante usted su vida

•

THAI

EL PAIS DE LOS HOMBRES LIBRES

Imágenes y paisajes del antiguo y moderno Siam

•

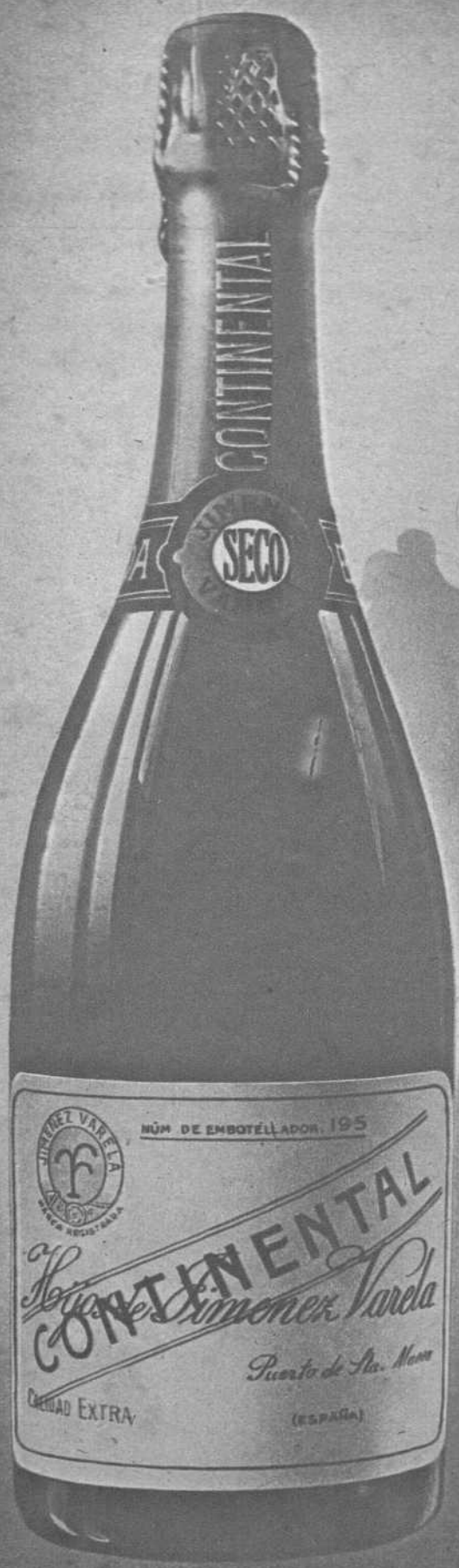
Y las secciones de costumbre, junto a artículos de Rodríguez de Rivas, Casariego, Villegas, Valencia, Marichu de la Mora, Puente y Huarte

50 cts

La guerra en el Mediterráneo

Desde los aeródromos del Norte de Africa los aviones italianos parten para los bombardeos a los objetivos de guerra. Momentos antes de la acción ofensiva se abastecen de gasolina, bajo el calor de fuego del desierto

LA MARCA INSUPERABLE



D. Nadal

JIMENEZ VARELA

CHAMPÁN

CONTINENTAL

HIJOS DE JIMENEZ VARELA S.L.

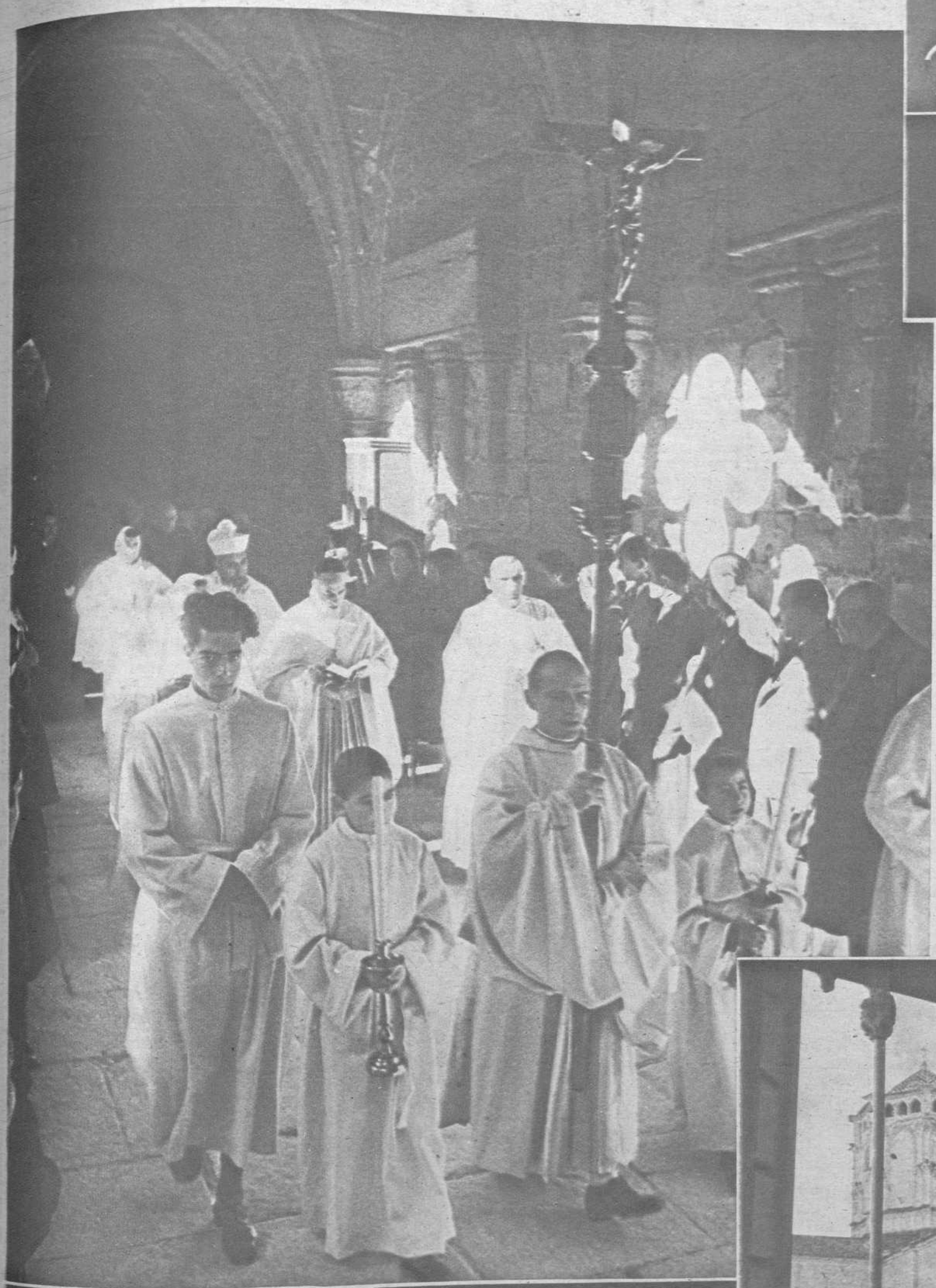
Puerto de Sta. Maria.

fotos

AÑO IV NUM. 196
MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1940

Dirección y Redacción:
Hermosilla, 73
Teléfono 56165

A los ciento cinco años de ausencia



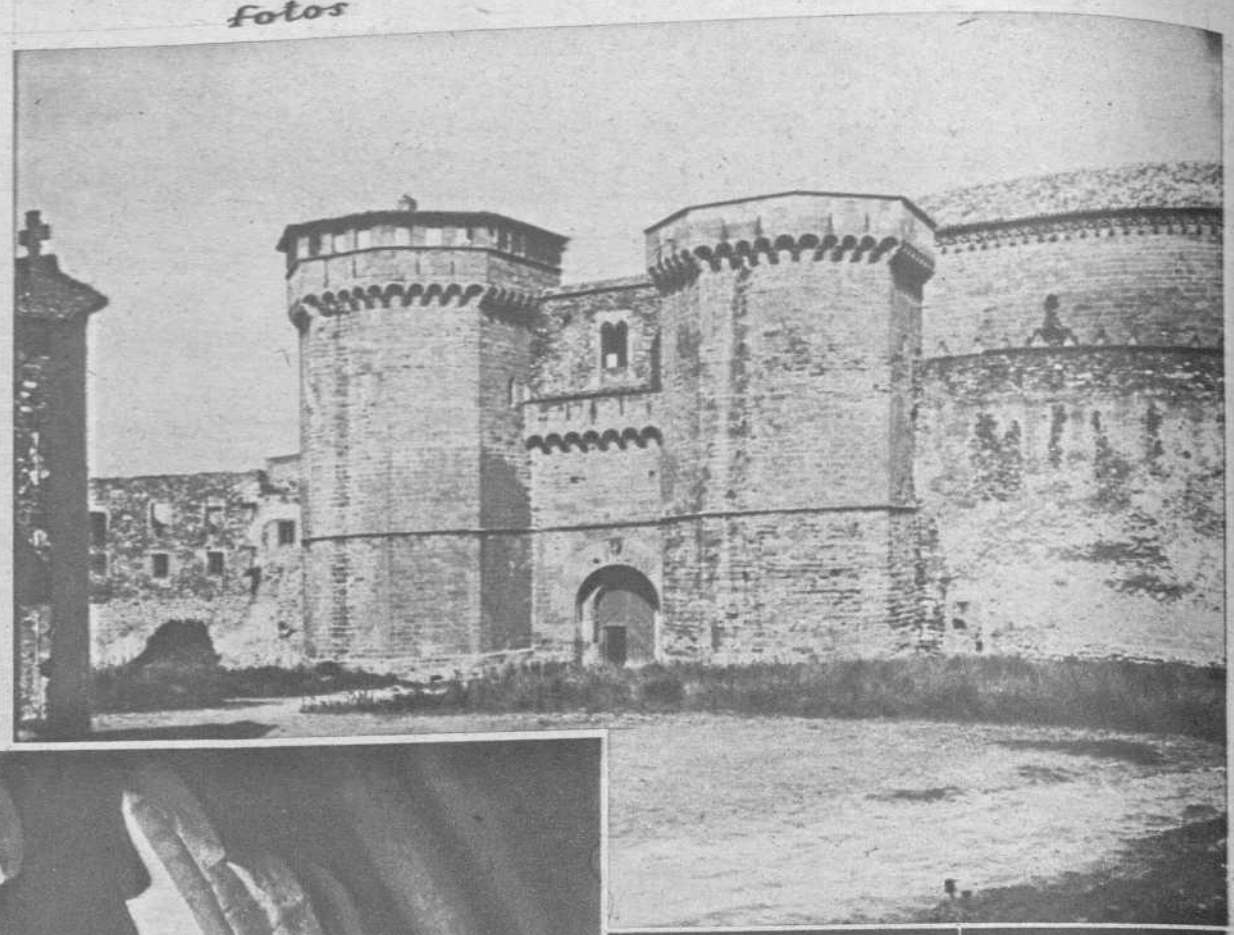
Los monjes del Cister se dirigen procesionalmente a la iglesia para rezar un «Tedeum» por su feliz regreso al Monasterio

Uno de los muchos rincones de verdadera belleza natural del gran Monasterio de Poblet, al que han vuelto los monjes →

Cuando los monjes de Vimaixa, Montblanch, Vimbodí y La Espluga subieron acompañados de otros que daudo Reus, Valls y Tarragona llegaban levantados por la sospecha de las riquezas del Monasterio de Santa María, ya Poblet era un panteón de silencio y soledad, porque el prior, Raimundo Bertrán, se había marchado con los monjes, envueltos entre nieblas sus túnicas blancas y orando por los caminos de aquella España que se alborotaba en fáciles vientos de ateísmo. Corría por entonces la ondulada prosa de los enciclopedistas, recibidos con tanto retraso en nuestra patria y junto a la blanda frase la masonería sonreía alegremente con su obra lograda. Dice la historia que los mozos armados no encontraron resistencia, y por aquella Puerta Dorada, cuyo cobre fué hecho oro para la visita del rey don Felipe, entraron su odio y su ambición—contada en noches entre almendros—de los tesoros que encerraban los monjes bajo las arcadas de su Monasterio. De aquel Estado, que erraba por la corte sus intrigas, nada podían esperar ni monjes ni monasterios, y por eso, durante años, toda la turba puso sus campamentos sobre las piedras antiguas que tuvieron su comienzo en el correr del siglo XII. Un general inglés sorró las imágenes de los santos que adornaban el altar mayor y los llevó para las praderas de Escocia; las tumbas fueron saltadas a gol-

pe de martillo, destrozando las caras antiguas de los guerreros, que no encontraron a la muerte física tan cruel y tan salvaje. El tafilete rojo de los libros que tenían armas de prócer sirvieron para la algarabía de carnavales en los pueblos vecinos, y hasta fué preciso que el vecino de Reus don Pedro Gil subiese con una carreta a recoger los restos de Jaime I, *el Conquistador*, para llevarlos a la catedral de Tarragona, porque el conquistador de Mallorca le había encomendado a fray Arnal para que llevase su cuerpo al monasterio de Poblet «y darle allí sepultura, cesando cualquier contradicción».

Año tras año, entre florecer de almendros, Poblet dormía su soledad y su abandono. Era una página de la historia con el largo recorrido que empieza en Chalons-sur Saone y en San Roberto y en si es cierto que la Orden se llama cisterciense, porque la hierba que crecía se llamaba cistel. Y en San Benito, y los jóvenes que se llenaron de ardor y combate por Cristo y dejaron todo para consagrarse al servicio de empresas más altas, aquellas que quemaban a nuestro San Ignacio siglos después. Recordatorio a Benito XII, que ya puso de centro a la castellana Salamanca en la «Fulgens quasi stella matutina» cuando ya «El Escorial de Cataluña» hacía dos siglos que había recibido la visita gentil de doña Petronila, acompañada de su esposo el fundador del Monasterio, Ramón Berenguer, el cuarto. Se pierde entre historias la existencia del ermitaño Poblet, antes de que el conde Cardona diese la sal de sus salinas a los monjes con carácter de perpetuidad y antes de que Alfonso II de Aragón rogase



← Una bella perspectiva del Monasterio, del que la Orden de Cister ha estado ausente ciento cinco años

La famosa Puerta Real, que da entrada al Monasterio de Poblet (Fot. Arch)

a trece religiosos que bajasen a escuchar la cascada del Monasterio de Piedra y se quedasen allí a orar. Y mucho antes de que el Real de Mallorca y Benifasar fuesen también traídos a la gracia por la virtud de los cistercienses de Poblet. Lo que es cierto es que quizá el nombre le venga de ser un plantel de álamos que aun quedan y siguen dando sombra, esperando las letanías a Nuestra Señora con el duro acento de la lengua española.

Era preciso que se llegase a esta hora nuestra, tejida entre nuestros desvelos, para que otra vez Poblet recibiese la gracia de la bendición y se levantasen columnas de incienso allí donde se habían levantado penachos de hogueras en que se consumieron ciencia y latín, osamentas reales junto a la mística flor de los que murieron en puertas de santidad. Porque cuando los Ejércitos nacionales se preparaban a saltar sobre la región catalana, para dar fin a la contienda, yo, entre otros, en tardes llenas de lluvia, por diciembre, aprendimos a estudiar el curso del Francolí y a saber sobre la fría cuadrícula de los mapas militares dónde estaba la cota y la altura y el valle y el camino de esas regiones llenas de unción y paisaje, abiertas siempre a la soledad y al ejercicio del alma para su destino. Estábamos por Fraga, ladeada sobre el río, con pardas casas llenas de bélicos propósitos y nos parecía lejos ese nombre simbólico que aprendimos en nuestra clase de bachillerato. Pocos días después, entre la fatiga y la marcha, nos dieron la buena nueva de que la bandera estaba sobre la torre de Poblet y que el Monasterio era de España.

Ahora, y ya tocamos la cercanía con nuestros dedos, nos llega la fotografía y la noticia de que la Orden de Cister, después de ciento cinco años, se reintegra a su Monasterio. Simbolismo de la reciente historia que junto al calor de la pelea ya piensa en levantar las torres para que llamen las campanas a oración.

JOSE-VICENTE PUENTE

Vista general del Monasterio por la parte que ha de ser habitada por los cistercienses
(Fots. Perez de Rozas)

ESTA SEMANA en la HISTORIA...

Un 27 de noviembre fué descubierto el Estrecho de Magallanes

Cuando nuestros marinos imperiales dieron por primera vez la vuelta a la tierra

CÚMPLENSE en esta semana final de noviembre los aniversarios de algunos altos hechos de nuestra gloriosa e imborrable Historia. Un 26 de noviembre murió Isabel la Católica; un 27 terminó la travesía del Estrecho de Magallanes; un 27, también, murió San Francisco de Javier; un 29 perdimos para siempre a Alonso de Ercilla, y un 30, en años de descomposición y decadencia, fué asesinado Prim. Entre todos estos sucesos que innegablemente tuvieron una influencia en el caminar de nuestra Patria por la magna calzada de los siglos, séame dado recordar el viaje inmortal de Magallanes y Elcano.

Cuando en el reloj de la Historia sonó la hora de España y el sol se sintió incapaz de abarcar en una sola ojeada toda la vastedad de nuestro Imperio, fueron los pensamientos y los hechos tan grandes que, saliéndose de lo humano, no encontraron humana pluma que contase su grandeza; quizá por eso carecemos de una gran epopeya nacional escrita.

Desde que Castilla dejó de ser un reino anarquizado y, por gracias de una princesa sin par, unió a su destino las otras monarquías hispánicas, realizando la unidad sacra de las tierras y los hombres bajo el signo de Dios, y Colón fué a las Indias y Gonzalo de Córdoba a Nápoles, hasta la rota triste de Rocroi, media todo un mundo portentoso y sublime que más parece fruto de la fantasía desbordada que de realidades materiales. Un mundo poblado de héroes que parecen dioses, y de empresas que parecen romances, en el que se cuentan y multiplican las más bellas aventuras de la Humanidad, entre las cuales bien merece resaltar ésta de los hombres que por primera vez dieron la vuelta al mundo. España lo abrazó con sus naos como una madre y demostró rotundamente, ante los ojos atónitos de la Humanidad, la maravillosa redondez de la tierra.

Fernando de Magallanes no era vasallo natural del rey de Castilla, sino del soberano portugués, de quien se desnaturalizó — con arreglo a todos los requisitos legales de la época y no traidoramente, como se ha venido diciendo por historiadores poco escrupulosos — a causa del trato desconsiderado de que fué objeto después de sus buenos servicios en la navegación y en la guerra. Cuando vino a España era ya hombre maduro, de unos cuarenta años. El tenía de añejo la convicción de que las Islas Molucas, descubiertas hacía poco, no estaban en la parte que le correspondía a Portugal, conforme al Tratado de Tordesillas, sino en la de España. Para llegar a ellas sin atravesar mares lusitanos, lo cual estaba prohibido a los españoles, era preciso buscar en el continente americano un paso al Mar del Sur y navegar por él, de Este a Oeste. Tal fué el proyecto que le expuso al emperador Carlos I, en Valladolid, hasta lograr su aprobación.

Bueno es recordar aquí que, antes de Magallanes, había intentado la misma empresa, en 1514, un famoso marino español, Juan Díaz de Solís, expertísimo piloto y descubridor, que llegó al Río de la Plata, donde, al desembarcar, fué muerto y devorado por los feroces indios caníbales que habitaban aquellas costas.

La flota exploradora de Magallanes se organizó en Andalucía. Formábanla cinco embarcaciones, la mayor de 130 y la menor de 60 toneladas, tripuladas por 234 hombres, con víveres para dos años. Llamábanse los buques «Trinidad» (que era el almirante), mandado por Magallanes; «San Antonio», por el vicealmirante y veedor Juan de Cartagena; «Concepción», por Gaspar de Quesada; «Victoria», por Luis Mendoza, y «Santiago», por Juan Serrano. Los tripulantes eran, en su gran mayoría, españoles; pero también había algunos extranjeros, entre ellos un caballero italiano, natural de Vicenza, llamado Antonio de Pifagetta, que llevó un curiosísimo y detallado diario de viaje, del que fué uno de los pocos supervivientes.

Salió la escuadrilla de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519. Hacía buen tiempo y buen viento. Los buques, por orden rigurosa del Almirante, navegaban a la vista, unos tras otros. Sobre la inmensidad azul, las velas cómbicas cortaban como cuchillas afiladas el vientre sonoro de la mar, que sangraba por sus cinco heridas sangre blanca de espuma. El ambiente, diáfano y solemne, de Imperio Católico y Español. Empezaba la más bella aventura de la Historia.

El viaje fué pródigo en incidentes, cuya sola enumeración no cabe en el espacio de esta crónica leve. Pronto se manifestaron irreductibles asperezas entre Magallanes y Cartagena, el cual, cuando navegaban frente a las costas de lo que es hoy la Argentina, se sublevó con las naves «San Antonio», «Victoria» y «Concepción». Mas no era el portugués hombre fácil de reducir. Acometió a los insurrectos y, con astucia y valor, ahogó la sedición y restableció la disciplina. A Cartagena y a un capellán que le había secundado, dejóles abandonados en las playas salvajes, pero más tarde fueron recogidos por el «San Antonio», cuyo piloto, Esteban Gómez, hizo traición a Magallanes, abandonando la expedición y regresando a España.

Durante cuatro meses invernaron los españoles en el sur de la Argentina, y en este tiempo sostuvieron constantes relaciones con los indígenas, unos indios gigantescos, de enormes pies, a los que Pifagetta llamó «patones» y «patagones», por lo cual aquel país fué llamado desde entonces «Patagonia». Por ese tiempo naufragó el «Santiago», en un crucero de exploración.

Reanudado el viaje, llegó la flota a fines de octubre frente a un promontorio, que llamaron Cabo de las Vírgenes, al pie del cual se iniciaba un estrecho largo y tenebroso, que serpenteaba por un paisaje triste de peñascos y hielos. Al sur, sobre la tierra desolada, ardieron por la noche grandes hogueras. «La tierra de Fuego» había entrado en aquel momento en el dominio de la Geografía.

El tétrico canal fué bautizado con el nombre de «Todos los Santos», por haber pasado en él la fúnebre festividad; pero la posteridad lo conoce con el de Magallanes. Lo cruzaron en tres semanas, contando las paradas, con lo cual establecieron una marcha que nadie superó. En 1526, Loaysa tardó en pasarlo tres meses; Drake, en 1557, diecisiete días. Pirón, en 1765, cincuenta y un días, y el francés Bougainville, en 1768, en sesenta días; el inglés Wallis, en 1767, en 116 días. Todos tenían mapas. Los españoles del rey Carlos carecían de ellos. Esta estadística es el mejor elogio de la capacidad de nuestros marinos imperiales.

Mas — después de realizar tan colosal hazaña — puede decirse que sus padecimientos aun no habían comenzado. La travesía del inmenso Pacífico, que llamaron así por la bonancible, fué ensombrecido por los tormentos cruelísimos del hambre y la sed.

Fernando de Magallanes, inmortal navegante portugués al servicio de España, que descubrió el estrecho de su nombre hace ahora cuatrocientos diez y nueve años, en el viaje más audaz e importante que registra la Historia de la Geografía

Sebastián Elcano, el intrépido marino español que realizó el primer viaje de circunnavegación (Fots. Ortiz)

Mejor que nadie lo da a entender uno de los expedicionarios, el caballero Pifagetta, que dice en su relato:

«Tres meses y veinte días pasamos sin renovar el agua y las provisiones. La galleta se había hecho polvo por el trabajo de los gusanos y mezclada con los excrementos de las ratas, despedía un hedor insoportable, y el agua era, asimismo, turbia y hedionda.

Comimos el cuero de buey que los buques llevan debajo de las maromas, para que el roce no las hiera, pero era tan duro, por haber estado expuesto tanto tiempo a la intemperie, el sol y la lluvia, que hubimos de tenerlo muchos días en remojo en el agua del mar, para hacerlo comestible, asándolo en la ceniza caliente.

Las ratas eran grandes golosinas que se pagaban a media corona la pieza. Y a todas estas penalidades se agregó, como no podía menos, el escorbuto, que mató a diecinueve individuos. Si Dios y su Santísima Madre no nos hubiese dado buen tiempo en toda esta larguísima navegación, habríamos perecido de hambre en tan dilatado mar; y yo soy de la opinión que nadie más volverá a emprender tan dilatado viaje.»

(¡Qué ajeno estaba el buen caballero italiano a los futuros progresos mecánicos de la Humanidad! En nuestros días se puede dar cómodamente la vuelta al mundo, utilizando las líneas regulares de aeroplanos, en un par de semanas.)

Después de ver varios islotes infecundos, arribaron a las Marianas, que denominaron «de los ladrones», por lo aficionados que eran a robar sus indígenas. Luego llegaron a las Filipinas, y entraron en tratos con el reyezuelo Cebú, que ya conocía, por referencias, a los portugueses. En aquel archipiélago murió Magallanes a manos de los indios de la Isla de Mactan, a los que quiso castigar porque no les facilitaban víveres. Fué herido por una flecha envenenada y su cadáver, a pesar de todas las gestiones que hicieron sus compañeros, no pudo ser rescatado.

Tomó el mando de la flota el capitán Carvalho, que poco después fué asesinado con otros jefes por el rey Cebú.

Al mismo tiempo que ocurrían estos desgraciados sucesos, hubo que incendiar el barco «Concepción», que estaba inútil por sus muchos servicios, y se siguió con tan sólo dos buques a las Molucas.

Allí cargaron especias y acordaron regresar a España por distintos caminos. La «Trinidad» volvería a cruzar el Pacífico, para llegar a América y transbordar la carga a Europa, y la «Victoria» navegaría directamente por la ruta de Buena Esperanza; así se hizo, pero la «Trinidad», tras singladuras inagotables y penalidades sin cuento, tuvo que volver a las Molucas, donde pereció destrozada.

Tomó el mando de la «Victoria» el piloto Elcano o El Cano, natural de Guetaria (Guipúzcoa), que arribó a tierra española el día de gracia de 6 de septiembre de 1522, después de tres años de navegaciones y aventuras estupendas que dejaron maravillada a la Humanidad y apasionaron, por su transcendencia científica, a los hombres cultos.

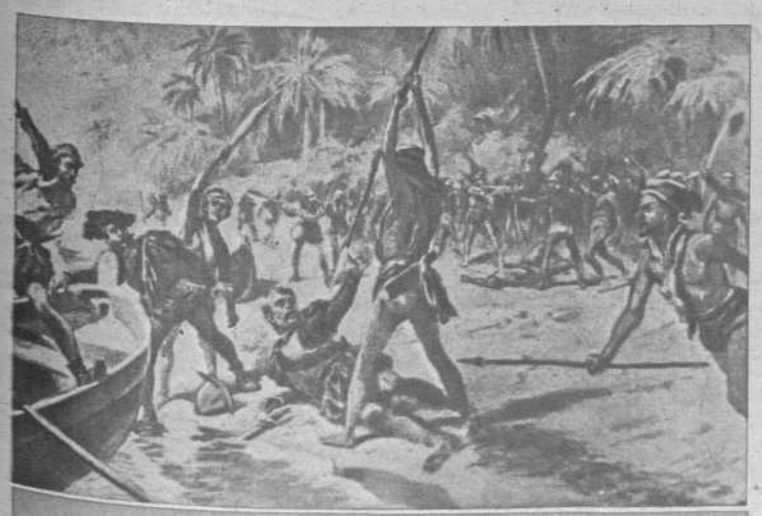
De los cinco buques y los 234 tripulantes, sólo regresó uno con 18 marinos, físicamente deshechos por tan largos sufrimientos. La procesión de gracias que piadosamente celebraron, yendo a Santa María la Antigua, de Sevilla, fué uno de los actos más conmovedores y grandiosos, dentro de su sencillez, de los anales españoles.

Y como lo útil debe acompañar siempre a lo heroico, no está mal consignar aquí que el cargamento de clavo que trajo la «Victoria», bastó para sufragar todos los gastos de la expedición.

El César Carlos colmó de honores y pensiones a los supervivientes. A Elcano le concedió un escudo de armas consistente en un hemisferio con esta leyenda: «Primus circundedisti me» (Primero que me rodeaste). Pifagetta le regaló al rey su curiosísimo diario, con el descubrimiento, entre otras maravillas, de que al dar la vuelta al mundo se perdía un día en el tiempo empleado.

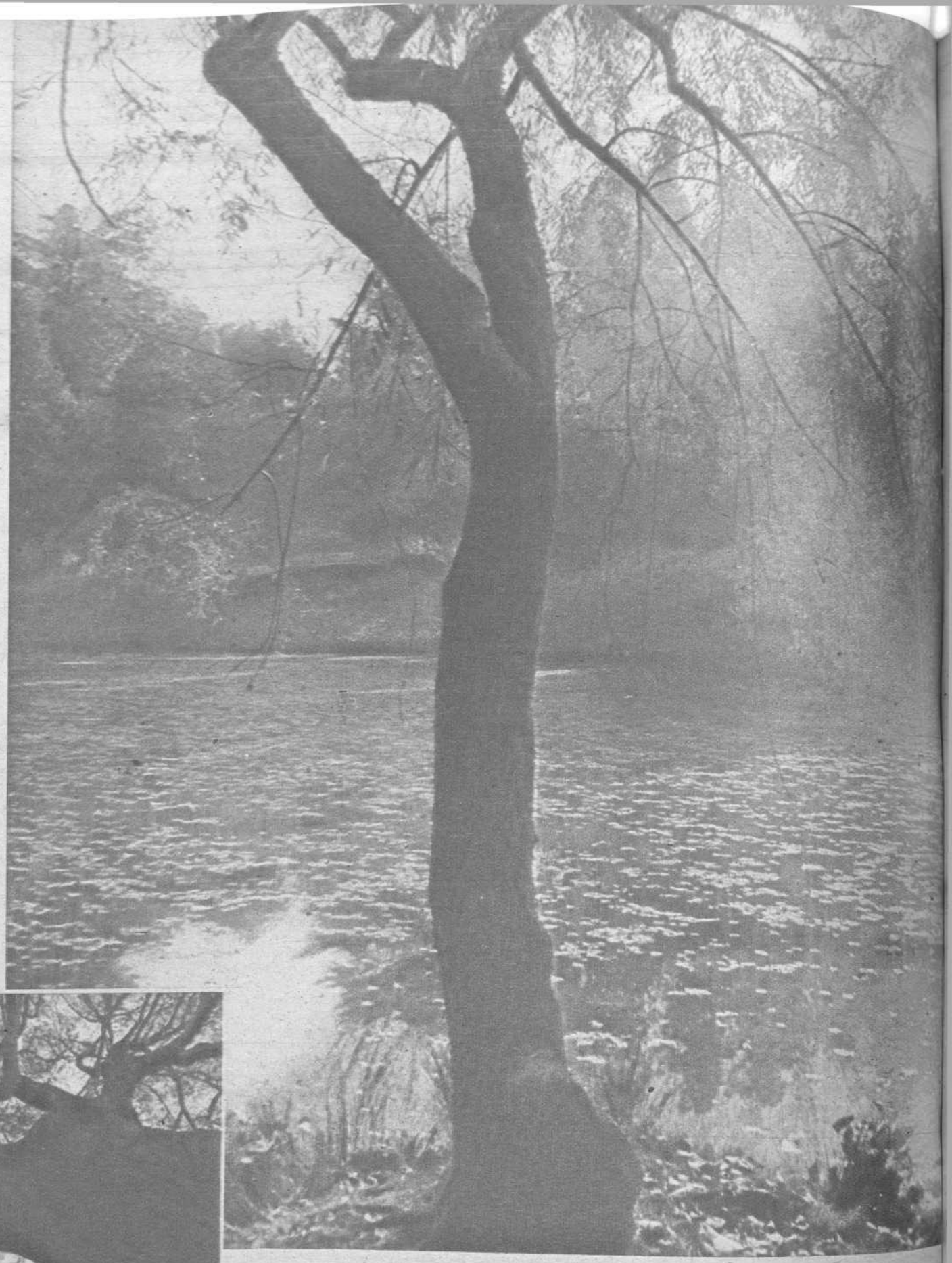
Tal fué el asombroso suceso que a la Corona de las Españas le cupo la gloria de realizar. Las banderas imperiales, con las sangrantes aspas, fueron las primeras que jalonaron toda la amplia redondez de la tierra.

J. E. CASARIEGO



Epica muerte de Magallanes, asesinado por los indígenas salvajes de Filipinas. (Según un cuadro de Mota)

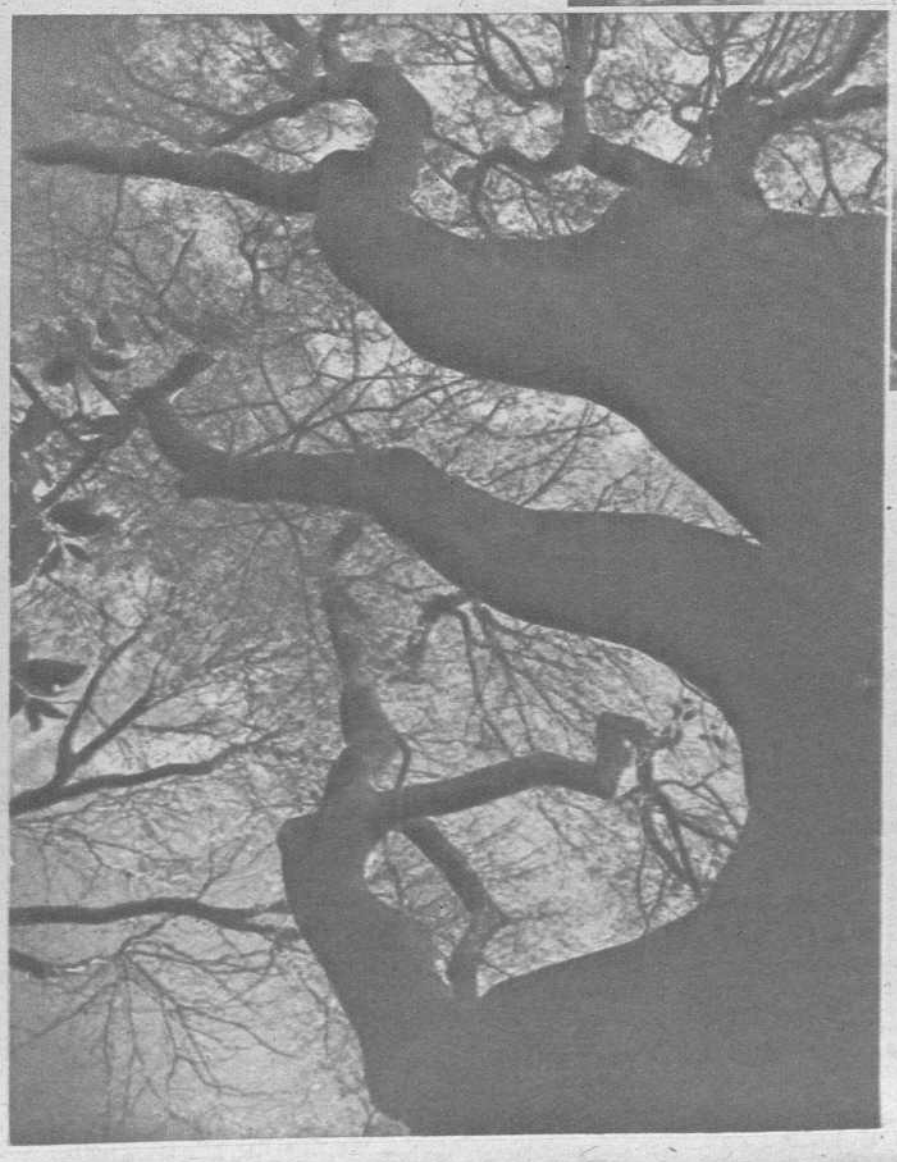
LUZ de Noviembre



Doscientas emociones trae el mes de Noviembre, porque así lo quiere su luz pausada y sus celajes morados. Doscientas emociones entre sus hojas secas que caen en giros inefables sobre campos y jardines. En los parques, arrumbadas estas hojas de oro, reuniéndose en montones crujientes y blandos, son muchas veces esas fogatas de humo blanquecino con el que los jardineros y los pastores acaban con el otoño. Otras veces, sobre ese mismo montón de hojas secas, cae una lluvia mansa y atroz que entristece los corazones.

¡Oh el tiempo sorprendente del mes de Noviembre! En las calles nos encontramos al anochecido a cuerpo, porque el frío llega inesperado. ¿Qué hacemos en las calles solitarias, de las que ha huído la gente; esas calles brillantes de las primeras lluvias, empañados los cristales por los primeros fríos; esas calles obscuras, esas calles del mes de Noviembre, en donde se oye—una vez más—los silbidos del tren lejano y el maullido de los gatos calados en los tejados por las lluvias otoñales? Estamos como en una soledad aterida que golpeara nuestra memoria con viejos y truncados amores.

De noche, cuando abrimos las ventanas, parecemos escuchar bajo el cielo altísimo el sonido de viejas cosas transcurridas hace tiempo siglos. Esta regresión en las horas es otra de las suaves ternuras del mes de Noviembre.



¿Y esas bombillas eléctricas que lucen amarillentamente a las seis de la tarde, casi inmediato el derroche de luz solar del verano? Es la luz eléctrica prematura que ha alumbrado las librerías escolares y las clases de los colegios.

• •

«Dichoso el mes, que empieza con Todos los Santos y acaba con San Andrés», así dice el viejo refrán. Y así dice otro: «Noviembre, mes de castañas y nueces», porque la lámina justa está en el chisporroteo de la lumbre que asa las castañas y en ese otro nogal bajo la lluvia cargado de fruto, grave y solemne, junto a la casona.

Ya no hay que remover la tierra. «En Noviembre, quien cava el tiempo pierde». Y la inclemencia será amargura del tiempo venidero: «De Todos los Santos a Navidad, o llover o helar».

Siémbrense céspedes finos en los parques. Transpórtense a las estufas las flores delicadas de los jardines. Hay que ordenar también las semillas.

Nacen los corderos precoces. Y los olivos gozan del peso de la aceituna.

• •

Noviembre es el mes ideal para admirar las antiguas estatuas de piedra, a las que presta la luz más grave y solemne.

Y es el mes de los amores que duran poco...

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

(Fots. Del Palacio)

Varias notas gráficas de ESPAÑA y del MUNDO

EL NUEVO MINISTRO RUMANO.—El nuevo ministro de Rumania en España, señor Radu Cocnea, vestido con el uniforme de los legionarios creados por el jefe caído, Codreanu, cumplimenta al presidente de la Junta Política y ministro de Relaciones Exteriores, señor Serrano Súñer (Fot. Zarco)

UNA PIANISTA DE SEIS AÑOS.—En el teatro del Círculo de Bellas Artes ha dado un concierto de piano la niña Rosita Mir Laverny, asombrando al público por su temperamento musical y oído finísimo, que se traducen en interpretaciones magníficamente expresadas

LA GUERRA EN CHINA.—Los combates prosiguen en el lejano Oriente. La guerra que los japoneses llevan a cabo en territorio chino continúa metódica y segura, y a medida que el tiempo pasa van perdiendo los chinos posiciones y pueblos, encontrándose cada vez en situación más comprometida. Estos soldados del nuevo ejército de Nankin ocupan los sitios estratégicos, desde donde partirá la ofensiva contra el enemigo (Fot. Ortiz)

LA ACTIVIDAD DIPLOMATICA EN ALEMANIA.—Entre las recientes visitas de personalidades extranjeras a Berlín, el Führer recibió al ministro soviético de Asuntos Exteriores, quien aparece en la fotografía a su llegada a la capital alemana, acompañado del ministro germano Von Ribbentrop (Fot. Ortiz)

ESTÓMAGO
HIGADO
ENFERMEDADES
DE LA PIEL
OBESIDAD
REUMATISMO

ESTREÑIMIENTO

LA SALUD ES EL MEJOR TESORO

El imperfecto funcionamiento del **intestino** produce trastornos, que pueden convertirse en dolencias graves, sin una terapéutica apropiada; no descuide su tratamiento y asegure su normal función con pequeñas dosis de

AGUA FITA SANTA FE

UN LITRO DE AGUA CONTIENE	
Sulfato de magnesia	19.440 gr.
Sulfato de sosa	43.732 »
Cloruro de calcio	1.010 »
Cloruro de sodio	0.920 »
Sulfato de cal	0.145 »
TOTAL	65.247 gr.

DOSIS:

UN VASO
PURGANTE

MEDIO VASO
LAXANTE

3 CUCHARADAS
DEPURATIVA

EN NINGÚN HOGAR DEBE FALTAR UNA BOTELLA DE

AGUA MINERAL FITA SANTA FE

ZARAGOZA

EL AGUA FITA SANTA FE CLASIFICADA EN LA DECLARACIÓN DE UTILIDAD PÚBLICA SÓDICO MAGNÉSICA ES LA ÚNICA QUE SE VENDE HOY EN ESPAÑA CON ESTA PROPIEDAD.

EL ESMALTE Y QUITA ESMALTE

DUREX

no es uno más, es la perfección en su grado máximo, que viene a llenar un vacío dentro de los productos modernos de belleza.

No se desprende, quedando fuertemente adherido a las uñas.

DUREX

Perfumes Spá Cº Ltd. MATARO - ESPAÑA

VENCE SIEMPRE DONDE SUS IMITACIONES Y PRETENDIDAS SUBSTITUCIONES FRACASAN

POR ESTO ES HOY EL 1º

COMO ANTES Y COMO SIEMPRE

AL TÓNICO NERVIOSO

CERA

ACUDIRÁ V. PACIENTE, COMO TODOS LO HAN HECHO YÁ, PARA LOGRAR SU EXITO RÁPIDO Y DEFINITIVAMENTE

PERDIDA DE LA MEMORIA
AGOTAMIENTO CEREBRAL
DEBILIDAD NERVIOSA

TONICO NERVIOSO CERA

MANANTIAL INAGOTABLE DE VIDA Y ENERGIAS

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA

LABORATORIOS CERA, S. A. - VICO, 18 BARCELONA

La campaña en Grecia

En cuestiones de guerra conviene no enjuiciar siempre sobre el fondo y la esencia de los problemas. En otro caso es seguro que terminaremos por extraviarnos. Ha de quedar por ello aquí un poco al margen lo episódico y aun lo anecdótico. El lector hará siempre bien en requerir algo de más trascendencia que la incidencia diaria de la guerra. Quedan aparte, por tanto, las altibajas de la campaña italogriega por esta vez. La anécdota vodevillesca de la captura del vicemariscal del Aire inglés, Boyd, sobre el cielo de Sicilia, y lo episódico de las operaciones que recogen los partes diarios. No estamos más que en el comienzo del principio en la guerra balkánica. Ello a un lado, no podríamos aun enjuiciar los hechos definitivamente. Todo lo que deba tener segunda parte no podríamos calificarlo jamás de definitivo. Además, las regiones montañosas—y los confines grecoalbaneses lo son sin duda alguna—son siempre propicias a la maniobra. El error más craso en ellas es empeñarse en embestir frontalmente contra la masa orográfica. La necesidad de provocar una situación táctica y topográfica favorable puede, muy bien, de no ser factible el avance, aconsejar el repliegue. No andamos, bien lo sabemos, con esta afirmación, muy lejos de la doctrina que proclamara ese tratadista militar italiano que se llama Vizconte Prasca y que tan resonante acogida tuvo entre sus camaradas cuándo apareciera expuesta en su obra «La guerra decisiva». Más aun. Este mismo autor era, hasta fecha muy reciente, el propio comandante militar de Albania. ¿Nos encontramos ante una maniobra de este género? Podría ocurrir así muy bien.

Adhesiones al Pacto

La guerra en el Balkán—lo hemos dicho—ha sido solamente iniciada. A diferencia de la guerra pasada, Alemania gusta ahora mucho de preparar el camino a sus mandos militares haciendo actuar a sus diplomáticos. Y es en este campo de la preparación diplomática de la guerra de Oriente en donde los sucesos más trascendentales han tenido ocasión precisamente en la última semana. El día 20 del próximo pasado mes, Hungría, en efecto, firmaba en Viena su adhesión al Pacto tripartito. Pacto de paz, se ha dicho. Exacto. Pero también—y no hay paradoja—de guerra. El día 23 del mismo mes, en Berlín, se adhiere Rumania. Y su Conductor Antonescu, dice bien claramente que su país pone en acción sus fuerzas para la realización de los fines del Pacto. Se espera, en el mismo instante en que escribimos, la adhesión al Pacto de Bulgaria. Yugoslavia parece deberá definirse rápidamente. Y en cuanto a Turquía, allá va Von Papen, el activo embajador alemán, portador de la «proposición fundamental del Gobierno del Reich para revisar las relaciones germanoturcas». Mientras tanto, Turquía dispone la declaración del estado de guerra en sus tierras de Europa.

La ofensiva diplomática del Eje es clara. Se trata de batir a Inglaterra en Oriente.

Hungría y Rumania

Hungría salió hecha pedazos como consecuencia de Versalles. No bastó que se la desintegrase de Austria. Los vencedores de 1918 la despedazaron y ofrecieron retazos de su suelo a todos sus vecinos. Pero también Hungría salió de la postración de la postguerra. Con sus diez millones de habitantes y 95.000 kilómetros cuadrados de superficie, organiza sus tropas en tiempo de paz en ocho Cuerpos de Ejército, dos Brigadas de Caballería y ciertas unidades de frontera. Cierto que le faltan reservas instruídas y material, pero este último ha sido recibido de Alemania y de Italia últimamente. Económicamente, Hungría es un país de rica agricultura. Cultiva cereales, sobre todo abundante maíz, patatas y plantas industriales. La ganadería es próspera. Sus caballos, particularmente, son famosos. Rumania, con una población doble de la húngara y una extensión alrededor tres veces superior, tiene organizado su Ejército, en tiempo de paz, formando siete Cuerpos, más uno de Cazadores, constituyendo en total 22 Divisiones de Infantería y una de Caballería. Se calcula que este país podría movilizar alrededor de dos millones de soldados, mientras que Hungría movilizaría, como máximo, algo menos de la mitad. Dispone Rumania, además, de una flota militar constituida por algunos cañoneros que presta servicio en el Danubio, cuatro destructores, tres torpederos y un submarino en aguas del Negro.

Aparte de la importancia de este Ejército, Rumania tiene, sobre todo, un evidente valor económico. El 80 por 100 de su población vive del campo. Los cereales cosechados—singularmente el trigo, la avena, la cebada y el centeno—permiten alimentar una fuerte corriente exportadora. Pero entre todas las riquezas rumanas, las más apreciables, en este momento al menos, son, quizá, las que emanan de los yacimientos de Moldavia, Valaquia y Prahova: el petróleo.

Eslovaquia y Bulgaria

Dejando al lado el protectorado eslovaco, Bulgaria es la nación que deberá alinearse de un instante a otro. Con una superficie aproximadamente de 100.000 kilómetros cuadrados (una quinta parte, alrededor, de España), tiene de seis a siete millones de habitantes. Como todos los Estados balkánicos, su organización militar es desproporcionada. En tiempo de paz, en efecto, tiene constituídos cuatro Cuerpos de Ejército, o sean diez Divisiones de Infantería, más dos ligeras. Alemania ha renovado últimamente su material de carros, artillería y aviación.

Económicamente, es también Bulgaria un país agropecuario. De cada cuatro búlgaros, tres viven de la agricultura y el pastoreo. Produce con exceso para su consumo cereales y exporta, también, cueros y algunas materias primas.

Las incógnitas: Yugoslavia y Turquía

La gran habilidad de la política del Eje ha sido, hasta el momento, incorporarse a los Estados balkánicos más importantes, evitando la guerra interna. El conflicto griego resulta exclusivo y desplazado. De este modo la economía alemana seguirá teniendo allí fuentes donde surtir sus demandas, mientras que el propio potencial bélico resulta a la vez incrementado con estas adhesiones. La posición geográfica de los Estados adheridos al Pacto colocan a Grecia en una situación crítica. De sus 1.106 kilómetros de frontera, más de una tercera parte son comunes con Bulgaria. Será menester, desde luego, vigilarlas. Algunos corresponsales, incluso, se han adelantado anunciando ya concentraciones de tropas búlgaras sobre los confines macedónicos. Yugoslavia resulta, así, envuelta por alemanes, húngaros, rumanos, búlgaros e italianos. Posición que deberá provocar una postura obligada en los acontecimientos futuros. Turquía está en contacto con Bulgaria. ¡Ah! y con Rusia. Pero este último factor deberá ser examinado en otra oportunidad. Mientras tanto llegan a Albania grandes refuerzos de Italia, y Alemania dispone en el teatro balkánico de fuerzas seguramente considerables.

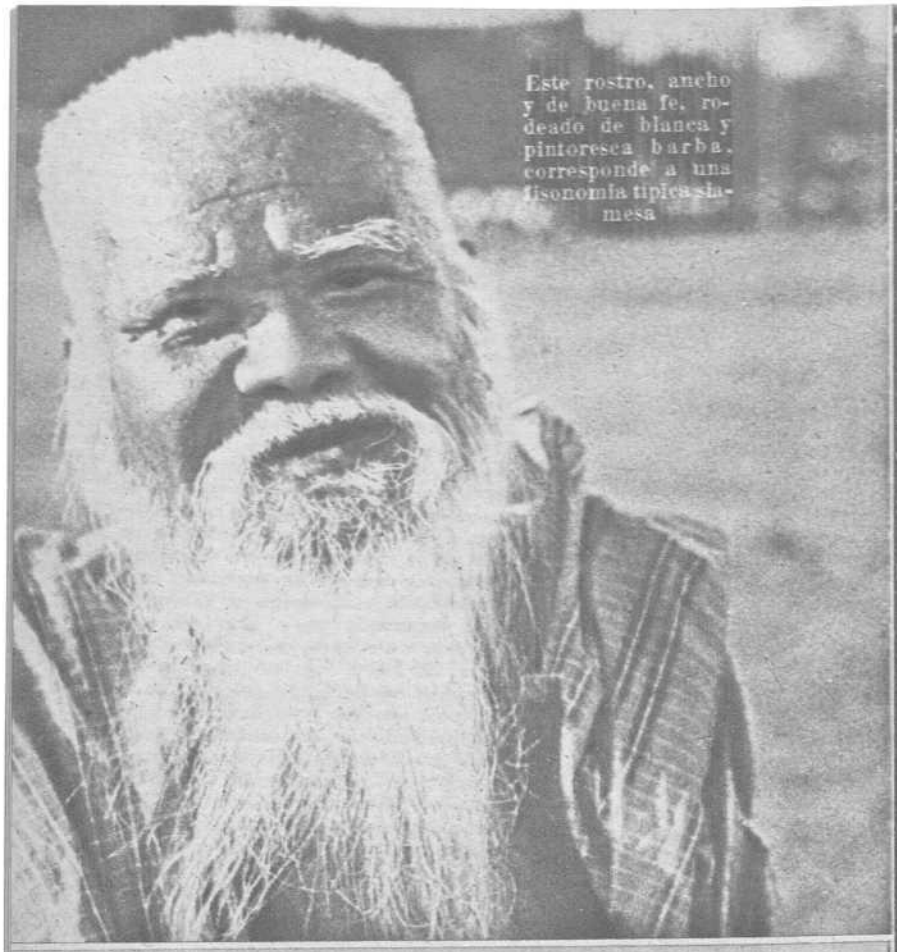
JOSE DIAZ DE VILLEGAS

La ofensiva diplomática

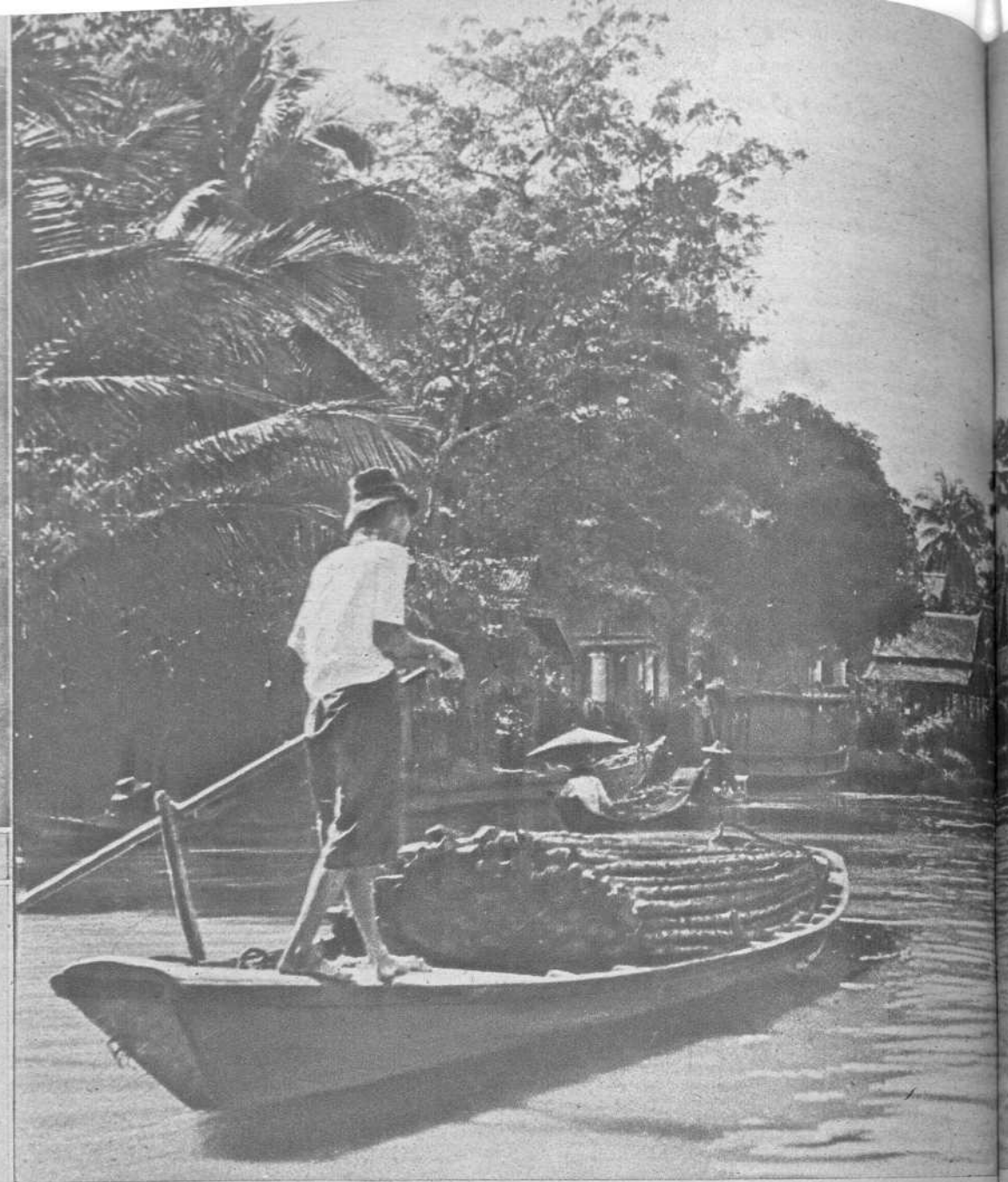
PRELIMINARES DE LA BATALLA DE ORIENTE

Los pueblos balkánicos, de diversas razas, lenguas y religiones, son, sin embargo, semejantes en cuanto a su actividad económica. Todos ellos viven principalmente del agro, como el lector puede ver por el esquema adjunto

La riqueza balkánica—de la que nutre en parte la economía alemana se es, como el gráfico indica, esencialmente agropecuaria. Los cereales y el ganado son los principales exponentes de esta riqueza, a la que añade Rumania el valor inmenso de sus yacimientos de petróleo



Este rostro, ancho y de buena fe, rodeado de blanca y pintoresca barba, corresponde a una fisonomía típica siamesa

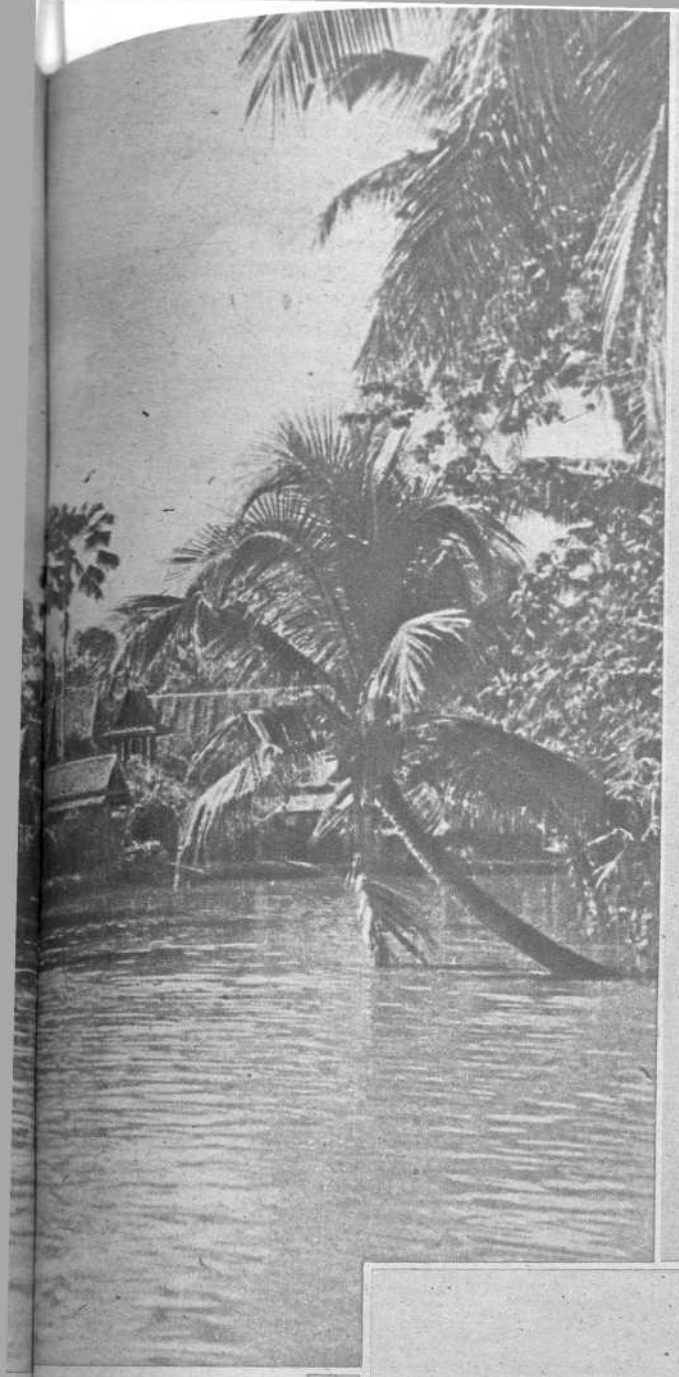


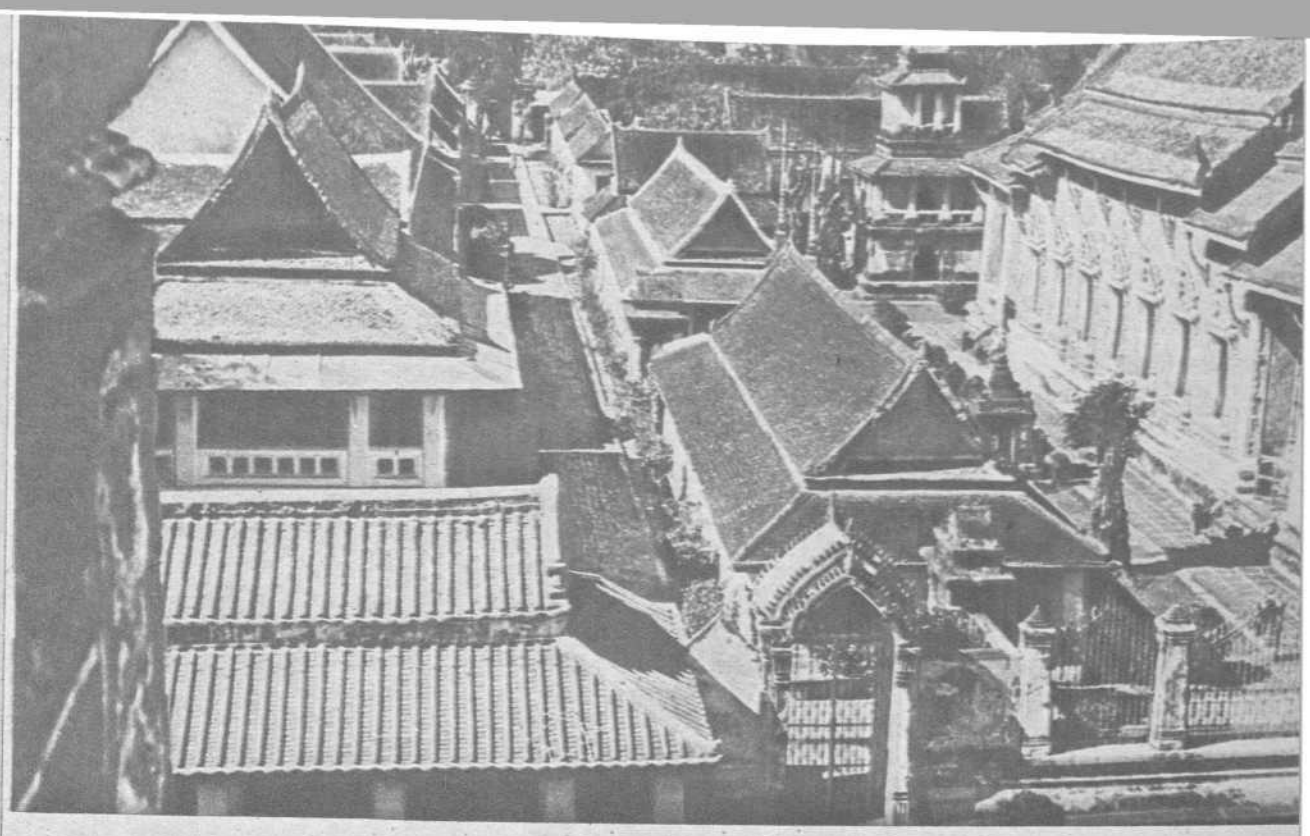
THA

el país de los hombres

←El Menam, río principal de Siam, a su paso por Bangkok. En primer término, una artística torre del templo más grande de la ciudad

Un millón de chinos viven en Thai y forman parte de la po- blación más afortunada. He aquí varios niños chinos du- rante una excursión escolar





←Miles de canales cruzan por verdaderos paraísos llenos de frutas y hombres felices

Una calle de Bangkok, la ciudad de los ochocientos templos budaicos, en los que se encierran incalculables tesoros artísticos

(Fots. Orbis)

HAY un estado libre entre los estados de Asia del Sur sujetos a la tutela inglesa. Es Siam. O, mejor dicho, Thai, que éste es el nombre que en 1939 eligieron los siameses para denominar a su país. «Thai» viene a significar «hombres libres». Siam, o país de los «Thai». Siam, o país de los hombres libres. Para estos seres de ojos oblicuos, a quienes se supone emparentados con los japoneses, el título de «Thai» es su mayor orgullo.

En realidad, los primeros habitantes de estas regiones de leyenda llegaron de la China central huyendo de la invasión mongólica y fundaron en aquellos lejanos tiempos la ciudad de Tali, en la actual provincia de Yünnan. Pero obligados también a marcharse de aquí, siguieron el curso de los ríos, y a lo largo de los valles fertilizaron el terreno con el cultivo del arroz, que es hoy como antaño lo que constituye la principal ocupación de los siameses, gente campesina desde que hace su aparición en la historia del mundo.

Siam comprende no sólo el territorio conocido por este nombre sino que su extensión llega hasta el suroeste de Burma, gran parte de Indochina y de la China del Sur. Para los burmeses y anamitas, o sea para los vecinos de los siameses, que viven en países colonizados, Siam representa el símbolo de la libertad. Y en verdad que de aquellas tribus errantes que hace siglos llegaron por el valle del Mekong, atravesando sus ríos paralelos y estableciéndose en la gran llanura donde nació el estado actual, surgió un régimen de organización nacional, que es el que impera actualmente gracias a un Gobierno de hombres que son políticamente jóvenes y sanos y han sabido encauzar la reconstrucción y modernización de su patria. Gracias a la labor de los que hoy conducen inteligentemente los destinos de Siam, la mayor parte de cuyas riquezas naturales esperan todavía la explotación, el futuro de la nación se presenta esplendoroso. Hoy chocan ya los viejos usos y costumbres, los modos acreditados por la tradición, con el sentido moderno que se imprime a la vida. Y así, junto a los bellos templos budaicos de Bangkok—gigantescas urnas de tesoros incalculables—, se alzan los edificios de los Bancos y de los comercios, y junto a la primitiva carreta pasa el auto del último modelo. Frente a los acontecimientos mundiales, Siam, antigua y nueva, pintoresca y legendaria, pero al mismo tiempo actual y vigilante, dispone de un ejército permanente de cien mil hombres dotados de armamento abundante y perfecto. Y cuenta también con una pequeña marina de guerra, completamente nueva, construída en los astilleros italianos y japoneses.

Bangkok es la ciudad más importante y también la más conocida por el turismo internacional. Sus ochocientos templos, que encierran enormes valores artísticos, han convertido la población en el verdadero paraíso de los que rinden culto a Buda. Grandes estatuas de extrañas proporciones, expresión monstruosa y complicados dibujos, entre cuyas manos de piedra sostienen una espada gigantesca, se levantan a la entrada de los templos: son los guardianes de una religión que tiene en la actualidad ciento setenta mil monjes budistas distribuídos por todo el territorio siamés...

Nuestras fotografías presentan aspectos curiosos, rincones poéticos, costumbres típicas y paisajes urbanos de este país asiático, que darán al lector una pequeña idea del Siam de 1940.

...andes estatuas a la puer-→
...de los templos son como
...guardianes de una religión
...tiene en la actualidad
...000 monjes budistas en el

La entrada de Roger de Flor y sus bravos almogávares en Constantinopla.
(Cuadro de Moreno Carbonero)

«Hueste de héroes y demonios»...

La entrada de Grecia en el escenario bélico actual trae al conocimiento y al lenguaje corriente de los españoles nombres de ciudades y regiones que aumentando en número a medida que los acontecimientos se sucedan, despertarán recuerdos de la historia patria, probando una vez más que no hay o son muy escasos los rincones del mundo donde el esfuerzo de los hijos de España no haya llevado su nombre con vientos de heroísmo y de dominio. En este caso, estos hijos se llamaron Roger de Flor y sus bravos almogávares, que, en contraste con el proceder desleal y traidor de los griegos, sellaron las tierras de la actual Grecia, durante casi todo el siglo XIV, con sus épicas proezas, dejando en los anales sus nombres, sus hazañas, sus miserias y sus venganzas, que hacen decir en una canción popular griega: «¡Ojalá pueda verte bajo el alfanje de un turco o en manos de un catalán!»

Francisco de Moncada llama a los almogávares «hueste de héroes y demonios», que, guiada por el genio de la victoria, estuvo a punto de ahogar en su cuna el naciente poderío turco».

Los almogávares se encontraban en Sicilia, donde, enviados por la Casa de Aragón, habían acabado victoriosamente la guerra de las Vísperas, al servicio de Federico de Sicilia y contra la Casa de Anjou. La paz de Caltabellota, al poner fin a aquélla, dejó sin ocupación, tras veinte años de actividad guerrera, a los fieros españoles, ocupación que vino a proporcionarles el llamamiento que para defender el Imperio bizantino les dirigió desde Constantinopla el emperador Andrónico II.

Aceptadas por éste las condiciones presentadas por Roger de Flor, marchó éste con sus huestes a Constantinopla, donde llegó en Septiembre de 1303. Le acompañaban 1.500 hombres de Caballería sin los caballos, 4.000 almogávares (peones) y 1.000 marineros. Aumentando a estas cifras las de las mujeres e hijos, alcanzamos un total de 8.000 personas.

Como jefes auxiliares llevaba, entre otros, a Berenguer de Entenza, Bernardo de Rocafort, Ramón Muntaner, cronista a la vez de las campañas, y otros que ya en Italia habían conquistado temido renombre.

Los almogávares procedían en su mayor parte de los dominios de la Corona de Aragón, y constituían una milicia muy conocida y reglamentada hasta donde era posible en aquella época. Sus características eran el indomable valor, su agilidad y su ligereza. Para ello no llevaban armas defensivas, siendo las ofensivas una ancha espada, un pequeño chuzo y dos o tres dardos, que lanzaban con fuerza extraordinaria.

Su llegada, mal vista por el hijo de Andrónico (el coemperador Miguel, que había sido ya derrotado por los turcos) y por los genoveses que habitaban en la orilla norte del Cuerno de Oro, dió origen a una sangrienta jornada que costó a los genoveses unos 3.000 muertos.

Pasados a Anatolio los almogávares, recorren en el año 1304 toda la península en una serie ininterrumpida de triunfos, haciendo una campaña sólo comparable con la famosa de los diez mil, narrada por Xenofonte. Recorren más de mil kilómetros, y llegan por el Tauro a las Puertas de Hierro de Cilicia, punto hasta el que rechazan a los turcos.

Berenguer de Entenza en la lucha

Detiene la marcha triunfal de Roger de Flor en Anatolia la angustiosa llamada del emperador Andrónico ante el ataque de los búlgaros al Imperio, que hizo que el héroe y sus huestes pasaran a Europa de nuevo, instalándose en Gallípoli a fines de Octubre o principios de Noviembre de 1304.

Por esta época se le incorpora Berenguer de Entenza, que había quedado en Italia recogiendo su gente, y que se une a la expedición con cien jinetes y mil peones. Es llamado a Constantinopla, donde es objeto de los halagos del emperador, que pretende, llevado de la mezquindad de su espíritu y del siempre creciente odio de su hijo Miguel hacia Roger de Flor, crear en Berenguer una figura cuya influencia y poder anule los de aquél. No lo consigue por la nobleza y generosidad de los dos caudillos, y tras un invierno de 1304-1305, lleno de dificultades, entre griegos y españoles, en los que el emperador intentó, primero, no pagar los sueldos de los almogávares; después, hacerlo con moneda depreciada, y llegó hasta pensar en declararles la guerra, siempre inspirado por Miguel y los genoveses, que no olvidaron nunca la matanza con que empezaron su actuación en Oriente los feroces españoles, marcha el de Entenza de Bizancio a unirse con los suyos.

Trata al fin Andrónico con Roger, y le hace una serie de concesiones y promesas que, como veremos, nunca ha de cumplir. Entre ellas, además de títulos honoríficos, figura la concesión en feudo de la Anatolia, a la que se prepara el héroe a volver ante la vuelta de los turcos que a la sazón sitiaban a Filadelfia.

La muerte de Roger de Flor

Antes de marchar, y contra el parecer de su mujer, la princesa María, hija de Andrónico, y de sus capitanes, quiere Roger despedirse del príncipe Miguel, ya emperador, que se encuentra en Adrianópolis con su ejército, compuesto de algunos griegos y 9.000 mercenarios alanos y turcoples cristianos (hijos de turco y griega); los jefes eran el primicerio Casimo, el gran heteriarca Nostongos Dukas y el alano Jorge, cuyo hijo había perecido en una refriega con los almogávares. Todos ellos odiaban a éstos, y estaban ansiosos de venganza.

Recibido con grandes muestras de cariño por el emperador, y tras siete días de fiestas y banquetes, durante un gran festín celebrado el 4 de Abril de 1305 en el palacio imperial, entraron en la sala los alanos, dirigidos por Jorge, su jefe, y sin darle tiempo para coger las armas, degollaron y descuartizaron a Roger de Flor y a todos los jefes almogávares que con él se hallaban, arrojándose a continuación con la misma alevosía sobre la escolta y matándolos a todos. Únicamente salvaron la vida tres almogávares, que, refugiados en la torre de una iglesia, se defendieron con tal heroísmo que Miguel les dió un salvoconducto para regresar a Gallípoli.

Tan alevosamente fué muerto un capitán, cuyas hazañas tienen dimensiones mitológicas en vísperas de creer en Anatolia un Estado Cristiano, adelantado de Europa.

Las traiciones de Miguel

Esta villana acción la completó Miguel, enviando partidas de alanos y turcoples, que, recorriendo la península de Gallípoli, asesinaron a man-

Gallipoli, donde Roger de Flor y sus almogávares...

Españoles en Grecia

Las "huestes de héroes y demonios", la venganza catalana y ROGER DE FLOR en las tierras griegas allá por el siglo XIV

salva a los almogávares y familias que encontraban aislados.

Después de estos actos de bandidaje quedaron reducidos los expedicionarios españoles a 3.307 hombres, todos comprendidos, incluso la gente de mar. Análoga matanza se llevó a cabo en las ciudades del Imperio en que había instalados almogávares o sus familiares, siendo posible que esta orden haya emanado del mismo Andrónico, que compartía el Imperio con su hijo Miguel.

Los almogávares declaran la guerra a Andrónico y al Imperio por medio de embajadores, que al regreso de su misión, y a pesar de llevar un salvoconducto del emperador, al pasar por Rodosto son detenidos por los griegos, degollados y descuartizados.

A pesar de la desproporción extraordinaria de fuerzas, aislados, en país extraño y ninguna posibilidad de auxilio, los almogávares empiezan la guerra, y su grito «Esperta, ferro» va a ser durante años dueño de Grecia y símbolo de triunfo y de venganza. Así empezó la famosa venganza catalana conocida por la historia, y que si se llama así no fué por ser exclusivamente catalanes los almogávares (aragoneses, catalanes, sicilianos y del resto de los dominios de la corona de Aragón), sino porque el catalán fué el lenguaje empleado en la expedición.

Entenza, prisionero

Arrasa Entenza la Costa de Tracia en Ganos y Heraclea, pasando a cuchillo los habitantes y quemando las ricas ciudades. Derrota al déspota Juan, hijo de Andrónico, que con fuerzas muy superiores le ataca.

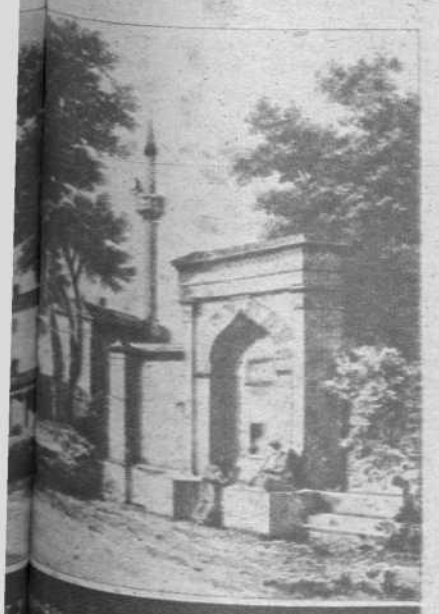
Al regreso de esta expedición se encuentra con una flota genovesa mandada por Eduardo Doria, quien, como amigo, invita a Berenguer a pasar a su nave, donde le sienta a su mesa en almuerzo y cena, y cuando va a regresar a su galera lo prende y da la orden de ataque contra las descuidadas y confiadas naves españolas. De las cinco galeras de Entenza cuatro cayeron en poder de los genoveses, defendiéndose la quinta contra los diez y ocho enemigos y muriendo toda su tripulación.

Andrónico, según parece, inspirador de la traición de Doria, quiso comprarle a Berenguer de Entenza, a lo que no accedió el genovés, llevándolo consigo a Italia.

Con este golpe quedan los almogávares reducidos a 2.457 hombres, sitiados además en Gallipoli por las fuerzas del coemperador Miguel, superiores a 35.000 hombres.

Deciden continuar la guerra, mandados por Bernardo de Rocafort. Hacen una salida en que derrotan al enemigo tan completamente que lo expulsan de la península de Gallipoli.

Dejando cien hombres de guarnición, salen los almogávares de Gallipoli a buscar al ejército contrario, y el 6 de Julio de 1305, entre Ipsela y Apros, deshacen las tropas de Miguel, a pesar de su superioridad numérica y de los esfuerzos valerosos de este último, tomando la ciudad de Apros a continuación.



Con esta batalla quedó dominada la Tracia, quedando los griegos reducidos a las plazas fuertes que los españoles no podían atacar por no tener máquinas de guerra. Fué talada y arrasada toda la región, y fué tal el terror impuesto a los griegos que para compensar las pérdidas del juego un almogávar, acompañado de sus dos hijos, fué de Gallipoli a Constantinopla, en cuyas puertas se apoderaron de dos genoveses, a los que aprisionaron y pusieron a rescate en Gallipoli, adonde regresaron después de recorrer sin tropiezo 400 kilómetros.

Proezas almogávares

Después de Apros, marchan los almogávares contra Rodosto, donde fueron asesinados sus embajadores, ciudad que saquean, incendian y donde no dejan cosa viva, sin respetar ni a los niños ni al ganado. Llevan sus correrías hasta Viza y Maronea, y llegan al monte Rodope, en los confines de Macedonia.

Ocupan Paktya, y llevan los incendios a las mismas vistas de Constantinopla, en cuyas puertas Jiménez de Arenós derrota a las fuerzas de Andrónico, haciéndole 600 muertos y prisioneros.

Toman la plaza de Maidos en pleno día (Julio 1306); llegan hasta Stenia al Norte de Constantinopla, donde incendian 150 naves que había en el puerto, y después de romper los diques que protegían la ciudad vuelven a Gallipoli por mar en cuatro galeras de que se apoderaron en su afortunado golpe de mano.

Sabedores que los alanos, que habían intervenido en el asesinato de Roger de Flor, regresaban a Bulgaria, marchan contra ellos, y los encuentran entre Jamboli y Slivno, a 250 kilómetros en línea recta de Gallipoli, haciendo en ellos, sus mujeres e hijos tal carnicería que sólo de los hombres de nueve mil que eran, escaparon vivos unos 300.

Convence Andrónico al genovés Antonio Spínola de que ataque Gallipoli, a cuya entrega se niega Muntaner, quien, armando a las mujeres, defiende la plaza, y en una salida deshace a los genoveses y mata a Spínola, quedando libre de asedio la ciudad al regreso de Rocafort de la expedición contra los alanos.

Tras estas victorias se unen a los almogávares los turcoples y los turcos, y vuelven a unirse a ellos Berenguer de Entenza, al que, como recordaremos, por una traición, se había llevado prisionero a Génova, y tras ciertas vicisitudes recobró la libertad.

Actuando en dos bandos, sitia Entenza, Magaris y Rocafort, Enos; se apoderan de Ganos y recuperan Rodosto.

Se apoderan de Focea, donde entre el botín figuraron tres reliquias: un pedazo de la Vera Cruz, un alba sin costura con que siempre dijo misa San Juan y un ejemplar del *Apocalipsis*, de San Juan.

El rey Federico de Sicilia delega en el infante don Fernando el mando de los almogávares, y deciden éstos abandonar la Tracia y pasar a Macedonia.

El fin de Berenguer de Entenza

En la marcha hacia esta región, en Karasu murió Berenguer de Entenza al intentar evitar una refriega entre almogávares. Por ello, y por la marcha del Infante y de los otros capitanes, quedó Rocafort de jefe de la expedición.

Durante su viaje a Sicilia, el Infante y Muntaner fueron hechos prisioneros por igual procedimiento alevoso que lo había sido Berenguer de Entenza; varió solamente el traidor; entonces fueron los genoveses de Doria, ahora los venecianos de Negroponto.

Los almogávares de Rocafort entran con grandes dificultades en Macedonia, y venciendo la dureza del terreno, se instalan en la península de Casandra, y Rocafort, que jura vasallaje a Carlos de Valois, es encarcelado por Teobaldo de Chepoy al servicio de aquel príncipe y en cuyo poder muere de hambre, junto con su hermano Gilberto, en el castillo de Aversa.

Desde Casandra fracasan los almogávares en sus ataques a Salónica, puerta de entrada a Macedonia y Tesalia, a Verria que abre otro paso para la Tesalia y al Monte Athos, al final de la península Haghion Oros, poblada ya en el siglo XII con 180 monasterios guardadores de grandes tesoros, y uno de los cuales, el de Kilindara, resistió durante tres años el sitio de los almogávares. Por estos fracasos y lo inhóspito de los lugares en que estaban acantonados, pasan los almogávares a Tesalia en una extraordinaria expedición entre las plazas fuertes de Salónica y Verria, y pasando entre el Olimpo y el Osa. La compañía se componía entonces de 8.000 guerreros, que con sus familias subía a 10.000 el número de los que habían de atravesar tales obstáculos en país enemigo.

Los almogávares, sin jefe

Instalados en la Tesalia los almogávares, son abandonados por su jefe, Chepoy, abandono que vengan ellos, matando los catorce capitanes del desertor.

Sin mando, nombran un cuadrunvirato, compuesto por dos caballeros, un capitán de almogávares y un adalid. Requeridos por Gualterio de Brienne, duque de Atenas, hacen en su servicio la campaña de Tesalia y, terminada victoriosamente, cree el soberbio duque puede despedir a tan rebeldes guerreros, y después de repartir tierras y mercedes entre doscientos de ellos, expulsa a los restantes, amenazándoles con la horca si insisten en sus justas exigencias. No conformes éstos, y con la compañía de los doscientos agraciados, que renuncian a su fortuna para seguir a sus camaradas, marchan en son de guerra contra el desleal duque.

Reunieron los almogávares tres mil quinientos caballos y tres mil quinientos infantes, más algunos hábiles arqueros reclutados entre los cautivos de Tracia, Macedonia y Tesalia. Descendieron de Tesalia, y pasando las Termópilas, alcanzaron el valle del Cefiso, y en las inmediaciones del lago Copais, y gracias a una preparación del terreno por los almogávares, el ejército coligado sufrió una espantosa derrota, de la que da idea el que de los setecientos caballeros sólo dos quedaron con vida y prisioneros. Entre los muertos de los primeros momentos figuró el duque de Atenas.

Roger de Flor, jefe de la expedición guerrera de catalanes y aragoneses a Oriente

Berenguer de Entenza, continuador de la guerra en Oriente, después del asesinato de Roger de Flor

Nuevos títulos para la corona de Aragón

A los pocos días los vencedores se apoderaron de Tebas, y luego de Atenas. Los turcos y turcoples marcharon al Asia Menor, y quedaron los aragoneses y catalanes dueños del ducado que ofrecieron con su jefatura a Roger Deslaur, uno de los dos caballeros prisioneros de la batalla de Cefiso, que por su matrimonio unió a él el condado de Salona y parte de la Fócida.

Este nombramiento provisional fué definitivo en la persona de Manfredo, hijo de don Fadrique, rey de Sicilia, que por ser menor de edad fué representado como vicario general por Berenguer de Estanyol.

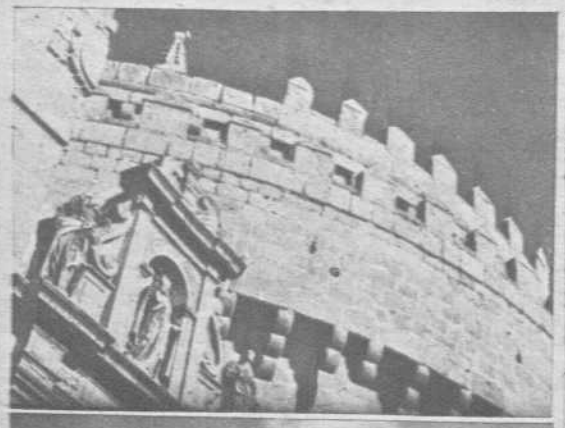
Su sucesor como vicario general unió a este dominio la isla de Egina y el señorío de Karystos en Eubea, y conquistó la parte meridional de Tesalia, que tomó el nombre de ducado de Neopatria.

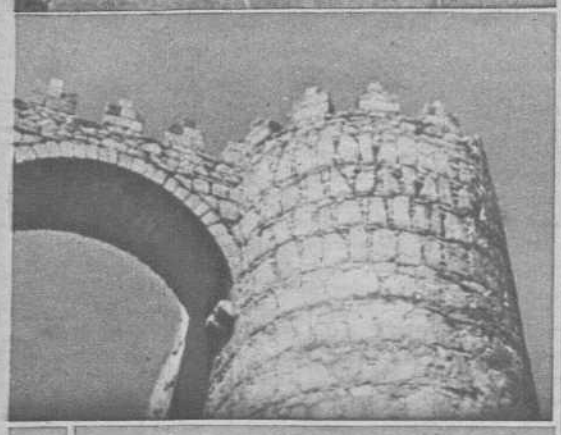
Así cayeron en poder de los españoles los ducados de Atenas y Neopatria, títulos que pasaron a la Corona de Aragón primero, y con ella, a la de los Reyes de España.

En la corona de Aragón permanecieron, atravesando vicisitudes y sosteniendo guerras civiles, rechazando invasiones como la navarra de Juan de Urtubia y sucediéndose los vicarios generales, hasta que en 3 de Mayo de 1388 entraron en la Acrópolis de Atenas los florentinos. Aun resistieron los ducados; el de Neopatria se sostuvo hasta 1390, y el condado de Salona hasta 1394, en que cayó en poder de los turcos.

Por lo tanto, puede decirse que la historia de toda esta región durante el siglo XIV se escribió al dictado del esfuerzo español por las increíbles proezas de los feroces y vengativos almogávares, que justificaron con su valor temerario las frases de Moncada.

R. A. S.





Carta a un americano con varias fotografías de AVILA

No quiero, mi querido señor, comenzar por la broma fácil de radicarle en cualquier lugar de New Indiana y obsequiarle con europeas ironías sobre Mr. Babbitt y sus apreciaciones sobre nuestra vieja civilización. Detesto personalmente este género de comparaciones porque además tengo el orgullo de haber calado — y no es moneda corriente en estas latitudes — cuanto de angustia encierra esa ingenuidad arquetípica que nos descubrió Sinclair Lewis. Tampoco quiero circunscribirle a una nasal pronunciación sajona ni a las franjas y estrellas de una bandera. Usted, mi buen amigo, puede hablar español y haber visto la luz en el Golfo de Méjico o bajo el sol bravo del Cuzco. Me basta saber que es americano, y yo español, para que sintamos ambos la intimidad de ser hijos del mismo esfuerzo y unidos en este momento por la estela evocativa de tres carabelas. Tenga esto muy presente mientras lee estas líneas apresuradas y creo que acabaremos por comprendernos. Si usted vive a la sombra de los rascacielos o a la de las catedrales coloniales del Sur, es asunto de menor importancia.

Hace siglos ya que no nos entendemos. En el discernimiento de culpas, es posible que pensemos ahora que de las turbulencias que preceden y acompañan la mayoría de edad hay que culpar más a los padres que a los hijos. Nosotros nos pasamos años difíciles entre tropos y metáforas fáciles sobre hispanoamericanismo, y los resultados bien claros están hoy. No nos engañemos pensando en que hoy guardamos más que una superficial relación. En el alma americana de hoy tenemos poca parte que exceda a la de la lejana paternidad material.

Todo lo que antecede va en pretérito ya. La americana vibración del momento nos es hoy más hostil que nunca. En la brecha que la espada abre hoy sobre la faz del mundo, es doloroso comprobar que América — usted mismo, mi buen americano, y nosotros — cabalgamos bajo opuesto signo. Es posible que ello se deba episódicamente a una deformidad que la lejanía proyecta en la información; pero es indudablemente cierto que en esa lejanía, en la falsedad del ángulo de visión, nosotros tenemos parte. Y si no nosotros, quienes nos sucedieron y de los que entre tantas desdichas hemos heredado esta falta de comprensión.

Diremos ahora que esta parte de herencia indigna es la que hoy nos pesa más, y que estamos dispuestos a que no perdure ni un momento. Y de aquí la razón de esta carta.

• •

Exordio largo, aunque necesario. Temo defraudarle cuando a continuación busque razones bien construídas. Usted, además, está ahora muy propicio a la engolada controversia sobre razas y sobre cultura, y yo no busco controversia, porque nunca éstas terminan en el abrazo que procuro. Creo en la eficacia de los viejos retratos de familia para solucionar conflictos familiares. Y por ello le envío un viejo retrato que nos es común. Fío más en las almenas de nuestra vieja Avila que en cualquier razón que se le escapase a Oswald Spengler o al estoniano conde de Keyserling.

Avila, mi buen amigo, es una ciudad más en el capítulo de nuestras viejas ciudades. Tenemos muchas más, que, como ella, resumen y compendian lo que fuímos, y cómo por dar vida a pueblos, nuestra España se iba muriendo en esas piedras sillares. Esas ciudades que ahora parecen dormidas bajo el peso de siglos fueron vivas y actuales. Los cubos de sus murallas conocieron facciones y banderías y cerca de cualquiera de ellos fué posible que un grupo personificase y maltratase a un mal rey en un buen pelele.

Más tarde, todas conocieron un común espíritu de empresa y por todas pasó la justicia andariega de los monarcas que nos formaron a nosotros como nación y a ustedes como raza católica y universal. Reconózcame, mi buen americano, que el día que las ciudades del mundo presenten ante el Cristo sus presentes de historia, según la visión del latino español Prudencio, las áureas banderas de nuestras viejas ciudades rebosarán del peso glorioso de su esfuerzo cumplido.

Aquí le presento hoy a Avila, como resumen de todas. Es posible que otras le aventajen en acción, pero precisamente su falta de acción hace que ninguna de ellas la sobrepase en plástica. No olvido tampoco que un joven pueblo es más sensible a la fotografía que al discurso, ni mucho menos que es a un americano a quien se debe la mejor y más apasionada aportación al conocimiento de Avila. Y he aquí que le traigo algunas estampas insuperables: las que presentan la ciudad amurallada como una irrealidad viviente, y los trozos de esas murallas impugnables, que quizá por serlo tanto privaron a la ciudad de historia todo lo que la hicieron ganar como relicario.

Más allá, la vieja catedral guerrera, enquistada en la defensa viva con sus reparos y bastiones, tras de los que no es difícil imaginar a los prebendados ordenando escuadras de ballesteros. Las casas mudas y sus torreones: cualquiera de ellas pudo conocer la dura mocedad de don Ramiro y el paso al suplicio del último faccioso castellano contra el imperio de don Felipe. Las cruces silentes, y sus encrucijadas de piedra o hierro, como última razón de todo lo que fuímos.

No quisiera que usted lo contemplase con cómoda visión de turista. Es posible que me haya olvidado, al comienzo, de una pitagórica exclusión. Estas líneas son para los olvidados e incluso los hostiles, nunca para el frívolo. Pretenden ser las portadoras de una justificación española más ante América, siquiera no sea la única, ni la más fuerte. Me contentaría sólo con que fuese la más emotiva.

Bien entendido que con ello no quiero enraizar nuestra juventud a arqueologías. Es más, nosotros hemos vuelto a hallar el hilo de la historia, rompiendo previamente el de la arqueología. Si me apura, le diré que a costa de nuestro presente, para nada queremos el pasado, porque si nos llamamos tradicionalistas es porque estimamos que el estancamiento es todo lo contrario de la tradición.

La Avila que le enseño no tiene nada que ver con la Agencia Cook. No nos interesa muerta, sino el ejemplo de cuanto estuvo viva, y en sus plazas se veían labradores castellanos de tierra adentro con ansias de mares.

Porque hoy, mi buen amigo, las ciudades todas de España — viejas y nuevas — rebosan la vida y las ansias de lejanía espiritual y material. Usted, mi americano amigo, no puede renegar de ella, ni reprochar este reflorecimiento de energías, tan parejo a aquel del siglo XV, cuando los esfuerzos de estas viejas ciudades le han dado carta de ciudadanía en la cristiandad.

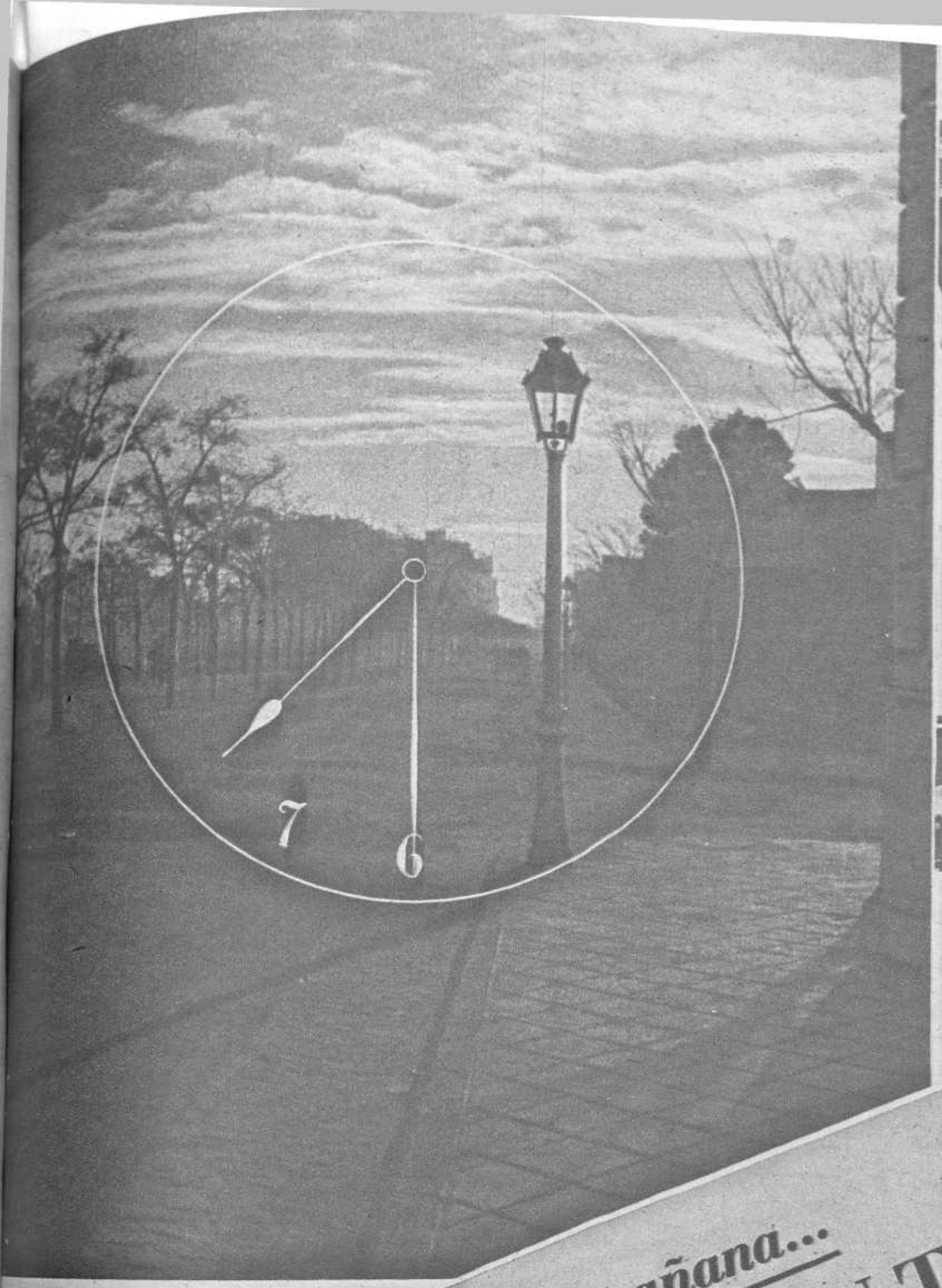
La carta va siendo larga. Le ruego que medite sobre ella antes de poner su asentimiento a cualquier sugerencia equivocada de las que corren por allá. Y como última aclaración, la de que nunca se sentirá cansado ningún español de satisfacer su curiosidad natural.

Acuda usted a España con sus dudas, en la seguridad de que nadie le contestará con más fraternal solicitud. Y desconfíe de las imitaciones.

La carta termina en propaganda comercial. No es desdeñable sin embargo, porque yo no busco literatura ni juegos florales, sino curiosidad material en tanto otra cosa llega. Si despierto la suya, dormida, si consigo que esta carta sea la primera de una serie inacabable, tendré un motivo más para no pensar mal de la propaganda «a la americana». Esta última expresión es europea, pero no española. Y de momento, hasta la suya, mi buen amigo.

(Fots. Merry del Val)

ANTONIO VALENCIA



Desde mañana... ADELANTE USTED SU VIDA

Amanece... A esa hora en que la ciudad estaba acostumbrada a dormir, empezará en adelante el ajetreo de vida y trabajo

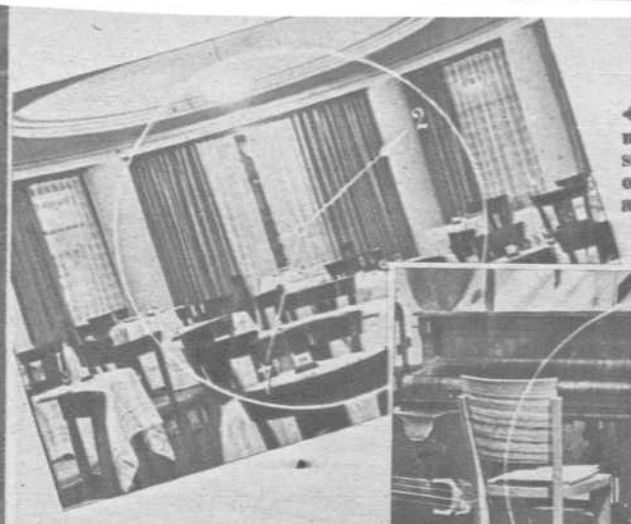
MAÑANA — 1.º de diciembre de 1940 — empieza a regir el nuevo horario. En teatros, cines, cafés, bares y salas de fiesta, el ocio de la ciudad se acoplará dentro de los límites lógicos. En Negociados y oficinas públicas la labor empezará y terminará en una hora que es nueva para nosotros, pero que es vieja en Europa y en el mundo civilizado. Atención, pues, porque mañana empieza un ritmo nuevo de vida.

Ciertamente, en la hora de Europa, España significaba la excepción desde hacía demasiado tiempo. Habrá quien pretenda que esto constituía una originalidad. Es posible. Pero de todos modos se trataba de una originalidad bien superficial, sin ninguna ventaja para nosotros y con todos los inconvenientes. En el momento de ser originales preferimos serlo de otra manera menos intranscendente y más beneficiosa. Nosotros — por ejemplo — hemos tenido la originalidad de abrir, con nuestra guerra de liberación, el amplio camino de los futuros destinos europeos, como antes tuvimos la de inaugurar las rutas marítimas de los mares no surcados, la de extender por todo el orbe la Cristiandad y tantas otras. Son estas originalidades, capítulos decisivos en la Historia Universal, las que situaron a los demás pueblos a nuestro remolque, las que colocaron la cultura y la aventura de lo español a la cabeza de todas las civilizaciones y de todas las colonizaciones.

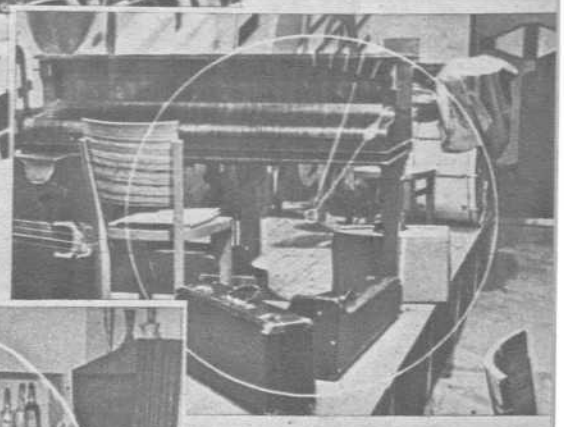
El genio de España está en sus hechos a lo largo de los siglos y las saetas de un reloj, que hasta ahora venía marcando una hora demasiado atrasada para un vivir natural y lógico, no eran sino uno de los pequeños defectos de los que nadie está libre: ni las grandes naciones, ni las grandes ciudades, ni los grandes hombres. Como si nos sacudiéramos una pequeña mosca impertinente, nos quitamos hoy, de un simple papirotazo, la irregularidad horaria que, contra toda ley de la Naturaleza, observábamos por nuestra manía de ser también excepcionales en las cosas diminutas. Algunas voces de alcantarilla pondrán su grito en la cloaca a cuenta del tipismo, del madrileñismo y del noctambulismo. Pero es igual. Sus gritos no llegarán a la superficie urbana porque mañana — 1.º de diciembre de 1940 — es posible que algunos, y aun bastantes, lleguen tarde a la cita — otro vicio muy español —; pero pasado mañana todos estarán en su puesto, identificados ya — con ese fácil espíritu de acomodación que nosotros tenemos — con el nuevo horario de vida dispuesto por quien sabe que éstas al parecer insignificantes cosas — en las que se encuentra la explicación de graves efectos — no son sino cuestión de unas horas o de unos días.

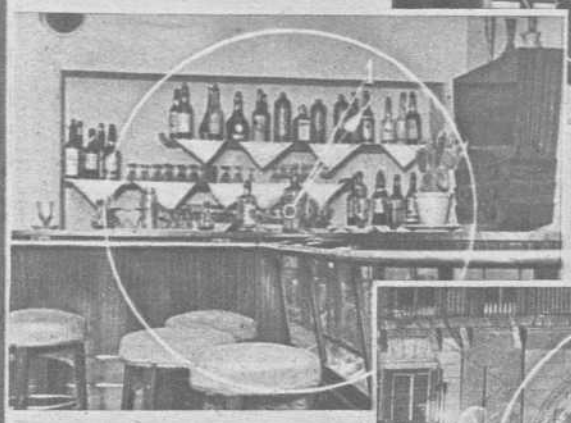
Posiblemente, mañana, alguna persona llegará tarde al restaurante, al cinematógrafo o a la pista de baile. Y ello contribuirá a que los espíritus demasiado favorecidos en esta época de continuo sacrificio comprendan que la vida no es comer, reposar la digestión y bailar al compás de una musiquilla ligera. No. Tenemos — ahora — algo bastante más importante que hacer.

Pongamos, pues, el reloj en hora y sigamos nuestra marcha.

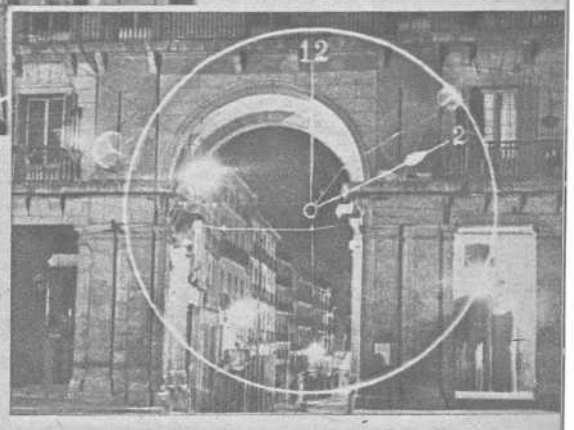


← Así encontrará usted el restaurante si no se acuerda de ordenar su vida con arreglo al nuevo horario



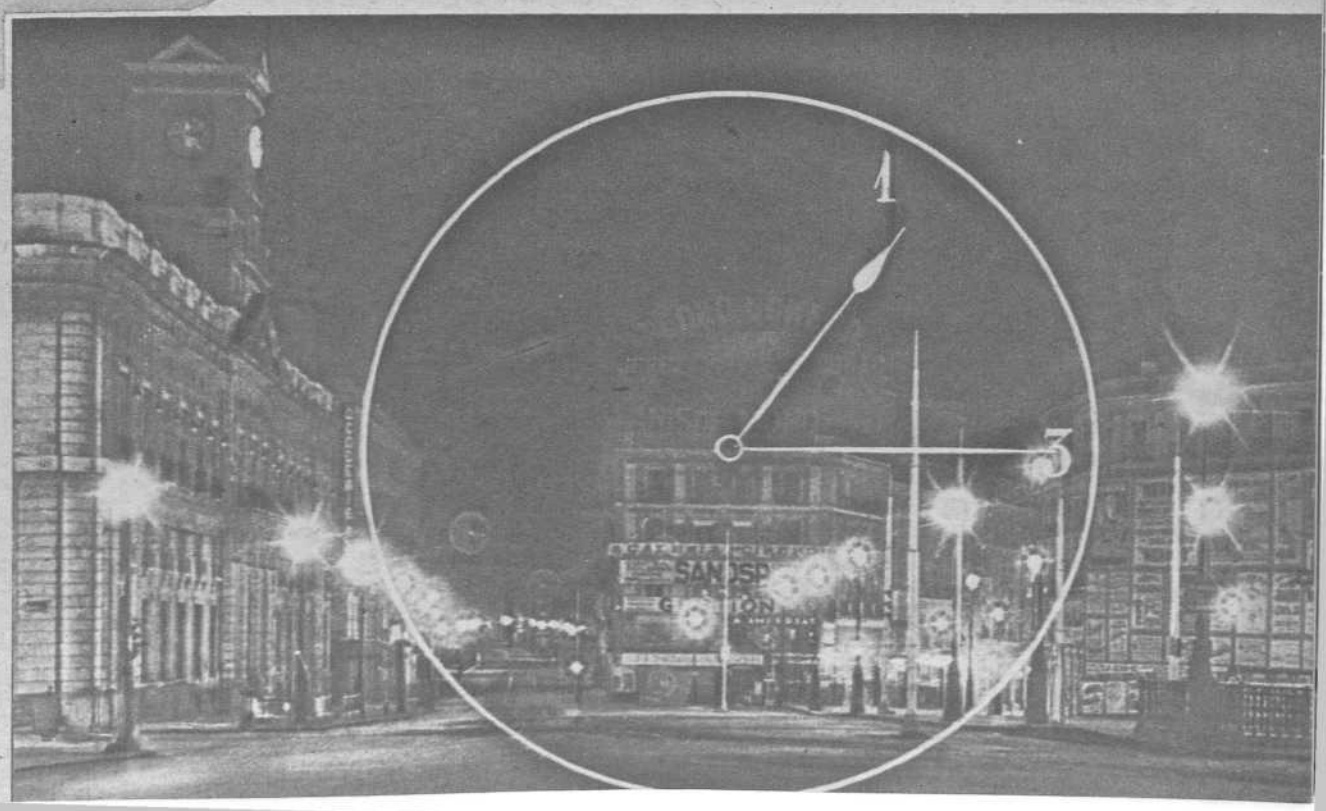


Lo que sucederá mañana a los tres minutos de sonar la una, nueva hora del cierre de las salas de fiestas



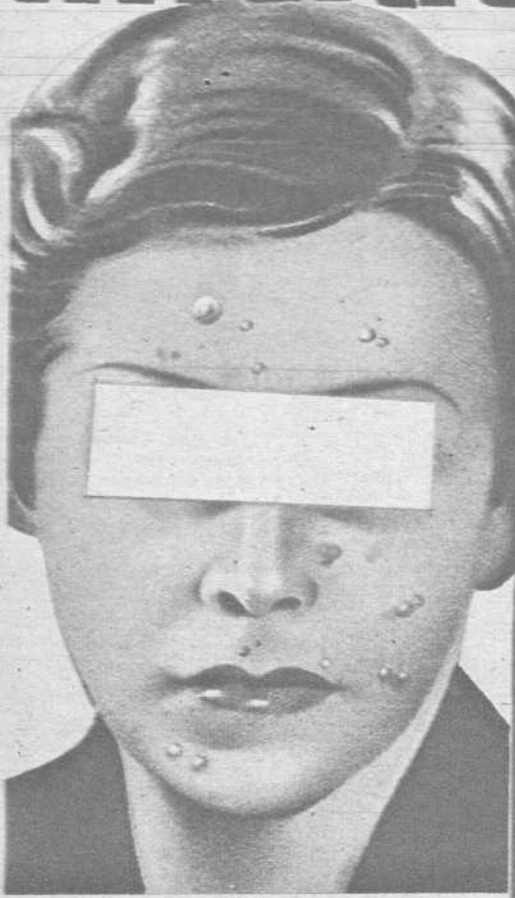
↑ La una y cinco minutos: el mostrador vacío y los taburetes sin clientes

Y este aspecto solitario de → las calles madrileñas que hasta hoy sólo era posible en la alta hora de la madrugada, existirá en lo sucesivo a partir de la una (Fots. Montes)



La una y cuarto de la noche. Cerrados ya todos los espectáculos y establecimientos, la Puerta del Sol aparecerá desierta y con una belleza nueva

INTOXICADOS



INTOXICADOS
los que padecen eczema y tienen granos, diviesos, herpes, llagas en las piernas.

INTOXICADOS
los reumáticos, gotosos, los que sufren de congestiones, los pletóricos de sangre.

INTOXICADOS
los dolientes de jaquecas, náuseas, vómitos, insomnio, dolor de espalda, etc.

El
DEPURATIVO RICHELET
purifica la sangre y rejuvenece el organismo.

La sangre intoxicada exterioriza sus vicios en forma de eczema, herpes, forúnculos, sarpullidos, eritema, etc.; produce los dolores de reuma, gota, ciática, de riñones, y ocasiona varices, úlceras, flebitis y trastornos de la mujer en la edad crítica.

Es lógico deducir que desembarazando la sangre de todo residuo ponzoñoso se producirá una mejoría rápida, cuyo proceso puede llevar a la curación radical. Esto se consigue rectificando la sangre con Depurativo Richelet.

Efectos de la depuración

Eliminados los venenos por el hígado, riñones e intestinos, estos órganos se normalizan; desaparecen las enfermedades de la piel, varices, úlceras y dolores artríticos; cesan las dolencias de la edad crítica y se reduce la arterioesclerosis, evitando vértigos, palpitaciones y el peligro de la apoplegía.

Rejuvenece el organismo

El Depurativo Richelet contiene **Sales Halógenas de Magnesio,** cuyas propiedades preventivas contra el cáncer y restauradoras de las células vivientes, fueron demostradas por el Profesor DELBET ante la Academia de Medicina francesa el 10 de julio y 13 de noviembre de 1928 y el 14 de febrero de 1930. Sus rapidísimos efectos vitalizadores fortalecen los músculos, tonifican los nervios y aseguran el buen funcionamiento de todos los órganos, demorando la vejez.

De venta en farmacias. Pida folleto gratuito al Laboratorio Richelet.-San Sebastián.

Para fortificar a los Niños

Para ellos especialmente ha sido creado el Vegetal Richelet. Combate las enfermedades de la piel, vegetaciones, usagre, erupciones, palidez, etc. Facilita el crecimiento combatiendo el linfatismo y es un excelente regenerador para los niños y adolescentes enfermizos y raquíticos. Reemplaza con gran ventaja al aceite de hígado de bacalao, ya que tiene un sabor delicioso que no puede menos de gustar a los pequeños.

De venta en farmacias. Pida folleto gratuito al Laboratorio Richelet.—San Sebastián.

pincelada de artista y labios perfectos,

logrará únicamente usando un lápiz que reúna las siguientes cualidades:

ULTRAPERMANENTE — COLORANTE INOFENSIVO
IRRADIADO — TONOS MODERNOS

y éstas las reúne el

LAPIZ DENISE

Con su uso evitará el pintarse a todas horas. Una sola vez por la mañana y al día siguiente un pequeño retoque, pues los labios continúan pintados.

El lápiz DENISE evita el comer colorante a todas horas, que no siempre se tolera bien. Por su poder irradiado da tersura a los labios. Por su extraordinaria permanencia no se extiende por los bordes.

Recuerde al pedir un rojo para labios que diga DENISE y adquirirá un lápiz perfecto al precio mas económico.

Mina sencilla. . . . 4'50 Ptas.
» doble . . . . 6'50 »

Para su cutis únicamente extracto de glándulas. Use siempre GLANDERMO

NERVIOSOS

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas

GRAGEAS POTENCIALES DEL DR. SOIVRÉ

que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la

Neurastenia, impotencia (en todas sus manifestaciones), dolor de cabeza, cansancio mental, pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Venta a 6,00 el frasco en farmacias

DIABETICOS

TODOS LOS **DIABÉTICOS** encontrarán el remedio a sus padecimientos tomando los

COMPRIMIDOS HEKIS

Que hacen desaparecer rápidamente la GLUCOSA de la Orina

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Estudie

RADIO

por correspondencia y en UN MES puede construirse usted mismo un soberbio aparato

TALLER DE
REPARACIONES
CAMBIOS • REFORMAS
ACCESORIOS

Pida detalles GRATIS a
RADIO-ENSEÑANZA
APARTADO 10069. MADRID.—CRUZ, 11

¿Quiere Ud. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse a D. Joaquín Lloris, sucesor del Profesor Albert. Calvo Sotelo, 36 (antes Pi y Margall, Valencia (España).

giratorias y graduables

¿QUEREIS SER ADMIRADAS?

Usad **PÍLDORAS CIRCASIANAS.** Único tratamiento que desarrolla el busto dándole las más sugestivas líneas juveniles. Posea un busto siempre atractivo con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** del Dr. Brun de Berlín. Maravilloso vitalizador del organismo femenino, embellece, regenera y rejuvenece. Venta Farmacias: frasco grande, ventajoso, 9'30 ptas. (Timbre incluido). Por G. P. a M. F. Pous. Apartado 481, Barcelona, 10 pesetas frasco.

VENUS

MARUXA

Lujo Especial Acanalada

Fabricación Española

Breves divagaciones sobre la CAZA

De todos los variados placeres que pone la vida en el caminar de los hombres, ninguno como la caza—en su acepción más amplia—da fortaleza al cuerpo y tranquilidad al espíritu.

Transcurrida una semana de ardorosos trabajos, llega el sábado, prometedor del descanso ganado en la tarea cotidiana, y nuestro cazador engrasa su escopeta, inicia con su perro unas egoístas carantoñas y contempla embelesado sus botas monteñas de clavos, sus lanudas vendas y su gruesa cazadora de pana. Está preparado.

En coche, en tren, andando..., surca distancias que le separan de su teatro de hazañas.

Muchas veces va él solo; él y su perro quieren cazar en mano. No les importa que sea un terreno comunal muy cazado por el que tengan que andar muchos kilómetros subiendo empinadas cuestas, deslizándose por inclinadas cortaduras y vadeando ríos y arroyuelos... para poder gastar un cartucho. Esto es lo de menos.

El cazador de verdad no gusta de la excesiva caza. Más bien busca la dificultad y los inconvenientes. Le ilumina el mérito.

No desea, como en aquella célebre cacería regia de *El secreto de Barba Azul*, hacer fuego indiscretamente sobre venados, osos, perdices, liebres y gaviotas.

Volvamos a insistir en que la caza es el más completo de los placeres. Los músculos se estiran por el ejercicio; los pulmones, ávidos de aires puros, se vivifican con aromas de pinos, almendros y olorosos senderos de raíces pardas y verdes hojas.

El espíritu adquiere un sosiego necesario, reparador de frialdades matemáticas, conceptos áridos y hondas preocupaciones comerciales.

Y solo con su perro—que ya no es ir solo, porque un buen perro es para un buen cazador algo más importante que la mejor de las escopetas, sále de su casa, y como sea—sin importarle un bledo la comodidad—, pues de los mandamientos del cazador el primero es ser sufrido, llega a su punto de destino.

Sus ojos alegres, deseosos de naturaleza, recorren las frondosas colinas sureadas de chaparros de ramas inmensas, verdes y militarizados olivares, aromas resinosos de acre sabor, veredas que se dibujan entre frondosa vegetación y vuelos cercanos de aves confiadas que bordan el azul del cielo en primorosos y finos movimientos.

Ya la Naturaleza ofrece a sus sentidos, hasta entonces agitados, una tranquilidad de sosiego. Su espíritu no siente otro anhelo que gozar de aquella soledad tan auténtica, estando, paradójicamente, tan rodeado de motivos bellos y expresivos; luces impares, colores extraños, cielos azules con nubes opacas, inmensos campos verdes y dorados con amapolas rojas de trecho en trecho, vetustos árboles de prestancia señorial...

El cazador, escopeta al brazo, anima a su perro, un pachón logrado que con la lengua fuera olfatea incansable en rápidos y continuos zigzag, caminando varios pasos delante de él.

Cuando siente necesidad de comunicarse con alguien le llama. Vuelve el perro sus ojos profundos y expresivos hacia el amo.

Este le habla y el perro le contesta, y él entiende la contestación.

Se asoma a un repecho; ante él se abre un valle, y suelen las perdices esquivar a los cazadores, corriéndose de una ladera a otra. Su perro, hábilmente, ha levantado una pareja que desgranaba amores en un barbecho confiadamente.

Con inteligente oportunidad ha puesto el ave a buen tiro.

Luego, gozosamente, va por la pieza y la entrega a su amo con conciencia satisfecha de íntima colaboración.

La caza es un deporte completo, tanto más completo cuanto más tiene de incómodo y poco confortable. Hablo de la caza de verdad, en serio, no de las cacerías con montero mayor, puestos de fábrica con cristales, radio y *chaisse-longue*. Esto es tiro al blanco.

Se lucha contra las inclemencias del tiempo; se sufren canículas abrasadoras y fríos intensísimos; se soportan aguaceros y hielos...

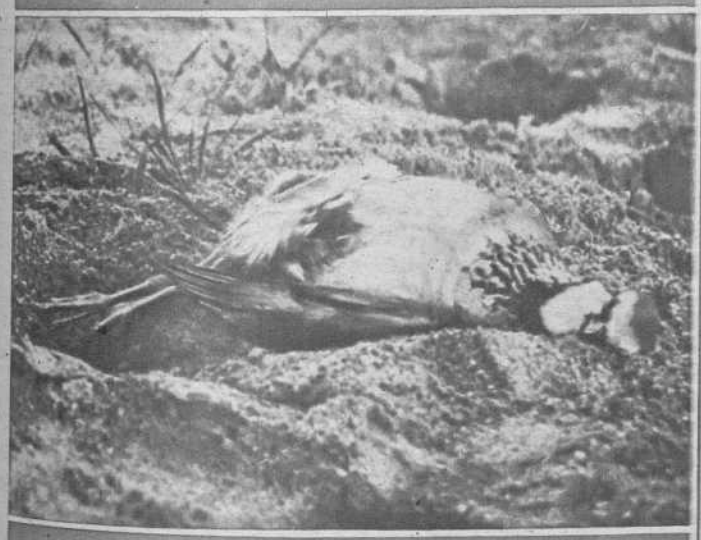
Como el del cuento, el que lo resiste es un hombre de hierro.

Magnífico derrotero de la afición sería este del amor al campo y a la caza, para hacerlo sentir a nuestras juventudes.

Si en las horas libres derivásemos los españoles hacia el campo y su mejor disfrute, que es la caza, posiblemente conseguiríamos no tener ocasión de estar en sitios peores.

EMILIO TELLEZ

El perro, hábilmente, ha levantado la pieza. El cazador apunta, dispara y...



...el ave herida cae a tierra pesadamente y allí permanece hasta que...

...el perro va por ella para entregarla a su amo gozosamente (Fots. Palomo)

Mañana, domingo

Trías (portero) · Teruel (defensa derecha) · Oceja (defensa izquierda) · Gabilondo (medio derecha) · Rovira (medio centro) · Ipiña (medio izquierda) · Epi (extremo derecha)

Jorge (interior derecha)

Campanal (delantero centro)

Campos (interior izquierda)

Gorostiza (extremo izquierda)

Herrera (¿interior derecha?)

SI VA USTED AL FUTBOL...

Lo está usted viendo? Esto de hacer de «adivino» me trae de cabeza. Y es que, como tantas veces se ha dicho, nada más alejado del fútbol que la lógica y sus «derivaciones».

—Es la «salsa», amigo; es la «salsa». Gracias a esa falta de «formalidad» y al continuo discutir de unos con otros, la Liga se está poniendo al «rojo vivo» y los campos se llenan.

—Toda la salsa que usted quiera; pero ando de cabeza toda la semana para acertar los resultados del domingo y ya ve usted; el balón se encarga de estropearme la «charanga».

—En lo de Sevilla acertó usted. En Nervión se produjo el empate.

—Sí; pero en Madrid me «columpié», y en lo de Sarriá se me vió la «antena». ¿Quién iba a pensar que el Español y el Madrid perdiesen en su propia casa?

—Es la salsa, amigo; es la salsa.

—Bueno. ¿Y mañana?

—Pues mañana verá usted. En Sevilla vuelven a jugar los «stukas».

—Que no hacen diana desde hace veinte días.

—Pero que pueden dar en el objetivo a poco que afinen frente a los de San Mamés.

—¿Después del 1-0 de Chamartín?

—A pesar de todo. Los vascos tienen ímpetu, juventud, «hambre de cuero»; y si todo esto lo presentan ante el Sevilla, puede usted creerme que los blancos «van en coches». Precisamente éste es el juego que les conviene.

—¿Y el resultado?

—Una victoria sevillana para resarcirse de los dos últimos tropiezos.

—¿Y qué me dice usted del viaje del Madrid a Barcelona?

—Dificililla papeleta la del equipo de Chamartín mañana en Las Corts. Pero, pese a su dificultad, nada me extrañaría que se resolviese de modo optimista para los blancos. No olvido que el Barcelona en su casa es un enemigo serio, y esta es la única diferencia que tendrán a su favor los azulgrana. Por conjunto y por individualidades, el Madrid es superior a su rival del domingo; mas el terreno propio siempre es un factor.

—¿Y usted opina?

—¡Hombre! Yo creo que el Madrid puede ganar; pero ya ha visto usted el último tanteo de La Condomina, precisamente ante los mismos que va a jugar mañana en su casa.

—¿Y en Vallecas?

—Las alas atléticas aterrizan en su rectángulo después de su alto vuelo de Nervión, para enfrentarse con el Español. Aquí, sinceramente, creo en la victoria rojiblanca, y tendrán que ocurrir muchas cosas para que no se produzca el triunfo.

—Eso de la lógica y sus derivados, ¿no?

—Eso mismo; pero las sorpresas no se dan todos los domingos.

—¿Y del choque levantino en Mestalla?

—Pues del choque del «expréss» de Valencia con el «mixto» de Murcia «veo» que los «damnificados» van a ser los del «mixto».

—Déjese usted de bromas ferroviarias y márchese a Alicante.

—Y a las cuatro, en Bardin, empezará a rodar la bola entre el Hércules y el Oviedo, para terminar a las cinco y media con la victoria local.

—¿Y, por último, en Zaragoza?

—Pues en Zaragoza ganarán los de Torrero si la defensa sabe emplearse para evitar que la delantera gallega inquiete al guardameta reserva de los maños y su vanguardia tira con puntería al marco de Alberty...

—Que tirará, no le quepa a usted duda. Los puntos de casa no deben perderse nunca. Y el Zaragoza no los perderá. — **HEFECE.**

PRIMERA DIVISIÓN

CLASIFICACION GENERAL

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Sevilla	9	5	2	2	42	17	12
Athletic-Aviación	9	4	4	1	26	18	12
Madrid	9	5	1	3	21	14	11
Athletic de Bilbao	9	4	3	2	15	12	11
Español	9	5	1	3	19	18	11
Valencia	9	4	1	4	22	26	9
Barcelona	9	4	1	4	21	27	9
Oviedo	9	4	0	5	16	26	8
Celta	9	3	1	5	29	23	7
Hércules	9	3	1	5	18	29	7
Zaragoza	9	2	2	5	15	18	6
Murcia	9	2	1	6	11	25	5

Tres minutos sobre el equipo nacional

Aquí Foros. ¿Está el Seleccionador?

—Sí, al aparato. Dígame.

—¿Puede adelantarme algo sobre la composición del equipo nacional?

—Imposible hasta que la Federación apruebe lo que tengo pensado.

—Pero... ¿Nada de nada?

—Tanto como nada. ¿Usted estuvo el miércoles en Chamartín?... Pues si estuvo, le habrá bastado su buena vista para sacar la consecuencia.

—Entonces... ¿Me deja usted que dé mi parecer?

—Desde luego.

—Pues escuche usted: Trías, Teruel-Oceja, Gabilondo-Rovira-Ipiña, Epi-Jorge-Campanal-Campos-Gorostiza.

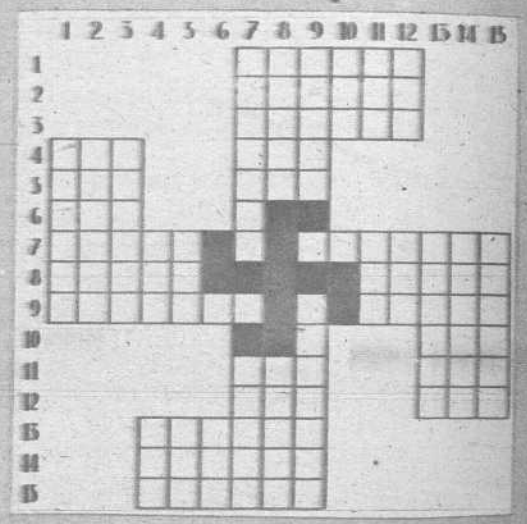
—Veo que no va usted desencaminado.

—Pues aun le diré a usted más, si me lo autoriza. No me extrañaría que Nogués fuera el suplente del marco, y que, todavía, Quincoces y Herrerita sufrieran la inteligente observación de su mejor criterio. ¿Me he equivocado mucho...?

—Hombre, ¡le diré...!

H.

CRUCIGRAMA, por FLA



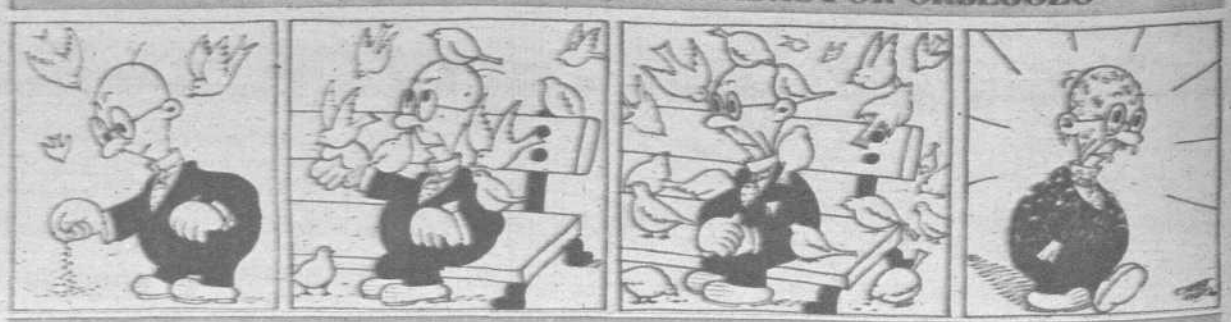
HORIZONTALES. — 1. Actos realizados. — 2. Poema de Virgilio. — 3. Disminuir. — 4. Provecho. Piedra sagrada. — 5. Al revés, palabra francesa que significa sinrazón. Artículo. — 6. Descomposición de la palabra mía. — 7. Grave. Voto. — 8. General griego de la antigüedad. Brotar el agua. — 9. Corromper con dádivas (sustantivo). Canto popular del Norte de España. — 10. Al revés, regalan. — 11. Hojas medicinales. Metal. — 12. Escuchad. Gran patriota español. — 13. Otro nombre del mar de las Antillas. — 14. Al revés, mujer envilecida. — 15. Personaje de una ópera muy conocida.

VERTICALES. — 1. Rapidez con que se ejecuta una obra (plural). — 2. Peregrino. — 3. Al revés, bajo de precio. — 4. Terminación de diminutivo. Letras de café. — 5. Al revés, muerda. Al revés, pecado capital. — 6. Letras de Regio. — 7. Rey de armas. Río de Rusia. — 8. Mes. Ciudad de Guipúzcoa. — 9. Suspendes el trabajo. Límite acotado. — 10. Letras de Hito. — 11. Composición poética. Al revés, dueño. — 12. Al revés, nivel. Dolor. — 13. Diminuto en su especie (plural). — 14. Cubrirá con sal. — 15. Instrumento de labranza (plural).

Solución al número anterior.—HORIZONTALES: 1. Ta. - A. A. — 2. R. R. F. P. — 3. Otacer. — 4. Girame. — 5. L. L. - I. S. — 6. O. L. - NU. — 7. Deutar. — 8. Iraeda. — 9. Ti.-O.-T. — 10. A. A.-Se.

VERTICALES. — 1. Troglodita. — 2. Artillería. 3. Ar. — Na. - 4. Ce. - Te. — 5. Afeminados. — 6. Apresúrate.

COSAS DE TORIBIO MOZO, NARRADAS POR ORBEGOZO



LAS PALOMITAS

fotos

De diez a quince años

Hace unos años vestir a una niña era cosa bien fácil. Aquí tenemos la muestra

Cuando las niñas son pequeñas y, después de los faldones, van pasando a la edad en que se las viste de corto, las mamás se ponen muy contentas.

—¡Es tan mono vestir a una niña...!—dicen.

Y la plantan un entredós.

—¡Qué diferencia con los chicos!—se consuelan las que no los tienen.

—Vestir a un chico es siempre una cosa muy sosa.

Y la ocasión requiere tres puntillas y cuatro lazos. Así, los primeros años de las pobres criaturas transcurren en un martirio en aras de la belleza.

—¡Pobre hija!—se lamentan alguna vez el amigo o el pariente más humano—. ¿Por qué no dejarla en paz con un delantalito sencillo, en vez de sacrificarla con todos esos pingajos?

Pero a las madres no les gustan estas intervenciones. ¿Qué iban a decir las amigas?

En honor de la verdad, diremos que este estado de cosas se agudiza especialmente con las primogénitas. En las familias donde el número aumenta con alguna frecuencia los lazos van disminuyendo y las puntillas se hacen más escasas. Lo cual no es sino una prueba más de la bondad de las familias numerosas. Sin embargo, también hay que confesar que en estas familias la sencillez se hermana con un método de «herencias» que ha causado más de una amargura en nuestras infancias.

Hay números seis o siete de alguna familia que han estrenado el primer traje a los veinte años.

Pero esto no tiene mayormente importancia.

Llega un día en que la niña se acerca a los diez años, y la mamá, que pretende no enterarse de ello, insiste en hacerle el mismo traje de bebé que ha usado hasta entonces.

La criatura no protesta hasta la primera reunión que tiene con las otras niñas de su edad, en la que se da perfecta cuenta que resulta un poco ridícula. Esta idea no se la formula claramente; pero está de mal humor y casi no juega. La fiesta resulta un fracaso. Solamente el buen apetito de la hora de la merienda parece salvar la cosa. Así pasa el año.

Al siguiente no hay ya más remedio que afrontar la verdad y plantearse el problema nada sencillo de cómo vestir a la niña. Como es natural, las dificultades varían según el tipo de ésta. Hay la que crece desmesuradamente, delgada como un palo, y en ella la cuestión es disimular de alguna manera los metros y metros de brazos y piernas. Peor es, sin embargo, la niña precozmente desarrollada con las piernas cortas y escaso cuello.

La verdad es que son contadísimas las niñas que llegando a esta edad tienen un aspecto agradable. No hay que desanimarse por ello. Todos conocemos mujeres guapísimas cuya belleza hubiera parecido imposible de verlas en aquella época. Debemos, sin embargo, en la manera de vestirlas mejorarlas lo más posible.

Para la pierna al parecer kilométrica, la media llamada inglesa, que termina por debajo de la rodilla, es siempre recomendable. Haced con una liga redonda de goma, no muy apretada, que la media esté siempre bien estirada. Los zapatos abotinados, por supuesto de tacón bajo. Los trajes pueden ser de dos maneras. Unidos o de dos piezas. La falda y el jersey son imprescindibles, sobre todo para las niñas delgadas, que los usarán con cuello cerrado y en colores lisos. Las niñas más gruesas pueden usar una blusita sencilla, y encima una chaqueta de punto abierta. La blusa tiene el inconveniente de que en una edad en que pocos minutos son dedicados a la quietud, esta prenda suele separarse con demasiada frecuencia de su compañera la falda.

Algunas veces basta con rematar la blusa con una goma.

Más recomendables por más seguros son los tirantes de la falda que mantienen la blusa en su puesto.

La falda será tableada o de forma pantalón. Esta última es muy práctica para los deportes: montar en bicicleta, «hockey», «basket-ball», etc.; pero requiere estar muy bien hecha.

Siempre que sea posible, se encargará su hechura a un sastre.

El precio no variará gran cosa, y el corte será muy diferente.

Para más vestir, el traje debe ser unido. Para el invierno se utilizará una telita de lana no demasiado obscura. Los cuadros escoceses siempre son graciosos, y tienen, además, la ventaja que pudiendo ser comparativamente alegres de color, resultan muy sufridos.

El cuello y los puños conviene siempre que resalten con alguna nota de piqué blanco. Al hacer el traje se harán dobles estos cuellos y puños, y deben estar prendidos al traje con unos automáticos para que sea más fácil el mudarlos. Se tendrá la precaución de que los automáticos sean de buena clase y no manchen de hierro la tela blanca.

El abrigo más elegante para las niñas es siempre el clásico de hechura sastre.

Las vueltas de terciopelo y la esclavina más utilizadas unos años que otros son siempre seguras. La esclavina la usarán con preferencia las niñas altas y delgadas.

Una cosa importante, y que muchas veces se descuida, es la ropa interior de las niñas.

Porque a algunas de ellas se las continúa vistiendo igual que cuando se las puso de corto, sorprendiéndose las mamás cuando los trajes les caen como verdaderos tiros. ¿Por qué no usar un poco de sentido común?

MARUCHI DE LA MORA

El traje unido se emplea para más vestir. He aquí un bonito modelo

Una falda y un jersey, muy prácticos y apropiados para todas las edades

↑ Una blusita con frunces estilo de abejas, de estilo infantil. La falda pantalón, sujeta con tirantes abotonados a mano, queda ajustada a la blusa por el talle

Un traje de raso escocés. La falda es fableada y las mangas van pegadas en sentido oblicuo

Los tirantes de la falda sobre la blusa mantienen a ésta en su sitio

La falda-pantalón es muy práctica para los deportes, pero requiere estar muy bien hecha

La pasión de DON ORONCIO

CUENTO por JESUS HUARTE

El Destino, que a veces lleva a los humanos por extraños senderos, me condujo a un crimen, forzado por una pasión ajena, inverosímil, insensata.

A don Oroncio Merelo le afeaba un grave defecto: hacía frases. Yo me explico que existan todavía hombres audaces que arriesgan sus vidas en busca del misterioso hombre blanco que, según las leyendas, habita en las selvas amazónicas; siempre me pareció plausible la idea de penetrar en las soledades de Nueva Guinea para dar con los cazadores de cabezas, aun corriendo el riesgo de perder la propia; jamás se alabará lo suficiente al hombre que con una redecilla por todo armamento se aventura por regiones inexploradas empujado por la esperanza de aumentar su colección de insectos con algún ejemplar de la Morpho o la Argea. Pero aquel afán de don Oroncio, aquella insana pasión por hacer y coleccionar frases, con la misma idolatría de un filatélico, no tenía explicación posible.

Es necesario, antes de llegar al relato de mi desventura, que haga una breve descripción de don Oroncio, con la esperanza de que el lector encuentre una trabazón lógica en un hombre que siempre me pareció el prototipo de lo absurdo.

Era bajo y grueso, y cuando alargaba su mano blanda y regordeta para estrechar la mía, crecía en mi ánima la convicción de que en aquel hombre la fortaleza espiritual se vendría abajo ante el primer embate. En contraste con su aspecto casi afeminado, don Oroncio era poseedor de las cejas más descomunales que adornaron rostro alguno. Las cejas, las famosas cejas de don Oroncio, eran el mejor barómetro para pronosticar las bruscas variaciones de su espíritu. Cuando permanecían calmas, en línea casi recta, eran un síntoma infalible de que su mente se encontraba en ese estado de inercia, propio del que no está acostumbrado a poner en movimiento el motor cerebral. Por el contrario, y esto sucedía con desoladora frecuencia, cuando se unían en el nacimiento del apéndice nasal, elevando dos picachos hacia la frente, era señal de que algo verdaderamente hermoso se estaba gestando en su mente. (Insisto en el detalle de sus cejas porque tiene una importancia fundamental en el relato.)

Era tan grande su pasión por componer frases rotundas, inverosímiles, que llevaba un cuadernillo para apuntar aquellas más felices pronunciadas al parecer en momentos de inspiración, pero en realidad elaboradas tras penosas vigilias.

Parecía que esta pasión de don Oroncio por lo ampuloso, hinchado y disparatado, iría acompañada de un carácter generoso, desinteresado, propio de quien vive al margen del mundo, entregado a la tarea de superarse cada día con frases felices y absurdas. Pero no. El espíritu de don Oroncio era misérrimo, cicatero, y su única esplendidez consistió en ser padre de una deliciosa criatura, causa más tarde de mi desgracia. A la mezquindad de su ánima acompañaba una garrulería insoportable. Como tantos incapaces de enfocar las múltiples incidencias de la vida desde un ángulo nuevo, chapoteaba con frecuencia en los tópicos de moda; hablaba sin cesar de arte, de literatura, de política. Frecuentaba las peñas literarias, donde su vanidad era bien acogida entre aquellos hombres hermanados todos en la gran Cofradía de Bombos Mutuos.

Era un redomado hipócrita. Se quejaba con acritud de la injusticia de los Jurados, que jamás tenían en cuenta sus grandes méritos, y más tarde dirigía humillantes misivas a esos mismos miembros alabando y recomendando su bazofia literaria.

Si yo recalco los defectos de don Oroncio y, sobre todo, su nefasta manía por fabricar frases rimbombantes, es para explicar el odio africano que se iba apoderando de mí.

Me percaté de ello una mañana memorable.

Salimos los dos de caza. En nuestro modesto hospedaje veraniego, en un pueblo de Guipúzcoa, nos habían dicho que a pocos minutos del lugar existían señales inequívocas del paso de una liebre. Yo le había dicho a don Oroncio que aquello era absurdo; que cazar una liebre en Guipúzcoa era una empresa tan desaforada y fantástica como dar muerte a un dinosaurio en el Puente de Vallecas; insistí en ello, diciéndole que a veces los armeros de la región soltaban por los montes algunos conejos y liebres para que no decayera la afición y con ello disminuyera la venta de escopetas; que la perspectiva de matar a un inocente conejo casero no ofrecía el suficiente incentivo a su ánimo valeroso... Todo fué inútil, y a la madrugada siguiente las viejas devotas que acudían solícitas al toque de la campana pudieron contemplar a don Oroncio con su flamante atuendo de cazador, atuendo disparatado, totalmente desproporcionado para tan menguada empresa.

Llegamos. Púseme a contemplar el glorioso nacer del Sol, que iba clavando sus dardos de oro en la verde y sosegada ladera. Don Oroncio tomó posición estratégica tras de un árbol, y esperó pacientemente. De pronto, un leve ruido. Sí. Allí estaba; a pocos metros de distancia, retozando, con una confianza que delataba sus costumbres domésticas. Miré a don Oroncio a tiempo que le gritaba, seguro ya de la mansedumbre del animal:

—¡Ahí la tiene usted! ¡Achichárrela de un escopetazo!

¡Ah! Don Oroncio no hizo nada de eso. Me miró fijamente y me dijo:

—Retrotrae tus pupilas del lepórido ejemplar, y cata la belleza del paisaje.

Y luego, con aire de triunfo, sacó su libreta y anotó cuidadosamente la frase con la indicación del lugar, hora y circunstancias en que fué pronunciada.

¡Para eso, solamente para eso, para dar lugar a unas palabras reflejo de una imbecilidad integral, me obligó a salir don Oroncio, arrancándome de un lecho acogedor! Aquel día empecé a odiarle.

Creció y asentóse definitivamente este odio en otra ocasión que tuvo para mí desagradables consecuencias.

Habíamos llegado a Madrid. Buscábamos afanosamente en la estación un vehículo que nos llevara a nuestros domicilios. Al fin vimos un coche. En el pescante, e impaciente, el cochero, con cara de campeón de lucha libre. Quise penetrar rápidamente en el coche, un poco atemorizado por el aspecto de su dueño. Cogióme del brazo don Oroncio, y colocando un pie sobre el estribo gritó:

—¡Auriga! Espolea a tus briosos equites, y condúcenos raudo a mi cubículo.

Yo quedé atónito. El cochero quedó mucho más atónito todavía. Lo demás sucedió rápidamente.

Creyóse el auriga objeto de una broma. Esgrimió su látigo vengador. Rodó la libreta de don Oroncio; rodo su lápiz y rodé yo también con un fustazo destinado al bellaco de don Oroncio, pero que vino a dar en mi rostro, dejando sangriento y doloroso surco.

Desde entonces, y como consecuencia de la maldita manía de don Oroncio, me preguntan mis amigos si estudié en Alemania y cuántas veces me batí. Esto me produce gran desasosiego, no tanto, desde luego, como cuando me señala alguien en la calle, y mirando la cicatriz de mi rostro, dice con sorna mal disimulada:

—Ahí va Miguel Strogoff, el Correo del Zar.

• •

Yo era incapaz de manifestar a don Oroncio toda la extensión y profundidad de mi odio, por una razón poderosa.

Dije que la única buena cualidad de mi desventurado mentor era su hija. ¡Ah; Deliciosa Emelinda. ¡Cómo me resarcías de los disgustos que me daba tu padre, y cómo me hacías pensar en el contraste irónico de dos naturalezas de una sola sangre y tan distintas a la vez!

¡La amaba. Después he pensado si el mismo rencor que profesaba a don Oroncio me empujaba a amar en su hija la virtud que a él le faltaba: la sencillez, la naturalidad. Hasta he llegado a sospechar que me placía en ella, más que una virtud, la falta del horrible vicio que afeaba a su padre, en cuyo caso mi amor era más bien negativo. Pero no quiero llevar al lector por los vericuetos de mi complejo pensamiento; bástele saber que amaba a Emelinda, hija de don Oroncio Merelo.

La historia de ese amor es una historia de torturas refinadas, de ocultos temores, de continuos desvelos. Temía yo, y no sin motivo, que la hija se contaminara con la verborrea del padre y quedara así mancillada aquella sencillez que la hacía tan adorable.

Empezó mi tormento. Espié sus menores gestos, y no tengo reparo en confesar que muchas veces orienté la conversación por caminos poco trillados con ánimo de tender una celada, de sorprender en mi prometida una palabra poco usual, una frase rebuscada.

Para que nadie me arrebatase mi tesoro adopté exquisitas precauciones. Elegí sus amistades; la prohibí que viera toda película con doblaje en español que no pasara antes por mi rigurosa censura.

Decapité sin consideraciones su afición por la lectura de ciertos libros que en modo alguno favorecen el desarrollo de la inteligencia; procuré, en fin, inmunizarla contra el morbo de su padre recitándola grotescamente sus más desventuradas invenciones.

Pero no estaba tranquilo. Con saberla fiel a su modesta sencillez no desparecían mis temores, y vacilaba. Más de una vez, cuando buscaba en los labios de mi amada el suave refrigerio que calmaría mi ánimo justamente irritado, veía la odiosa libreta de don Oroncio con todo su maldito cargamento de sentencias y frases ridículas; se me aparecían aquellas dos cejas empinadas, presagio de infelices concepciones, y gritaba asustado: ¡No!

Mi pasión pasaba entonces por bruscas oscilaciones. Colocado entre dos fuerzas, atraído por el amor de Emelinda y repelido por el odio a don Oroncio, me convertí en un ser frío y calculador. Sopesaba cuidadosamente las ventajas e inconvenientes de mi proyectada unión. Era espantoso. Mi espíritu empezó a flaquear después de terribles alternativas. ¡Cuántas veces llegué a Emelinda decidido, al fin, a correr la gran aventura, y cuántas veces también el recuerdo de don Oroncio, magnífico, tribunicio, insoportable, enfrió los fervores de mi pasión!

Llegué a enfermar. Días enfebrecidos. Noches de raras visiones. Contemplaba a través de dolorido velo a don Oroncio con su cartuchera y su morral, recorriendo la campiña en la fría y fiera decisión de un Frank Hurley cuando penetraba en las selvas polinésicas. Le veía lanzando, como mortíferos proyectiles, un aluvión de sus más escogidas frases. Caían a su alrededor los animales; entre sus víctimas creía ver a Emelinda, y entonces despertaba sobresaltado. Otras veces se me aparecía sentado en el estribo de un coche, apostrofando al cochero; volvía a sentir el estallido de la fusta, como un knout siberiano, que sellaba mi rostro con marca infamante.

Tuve tiempo de meditar y de comprender por qué aquel hombre tenía la propiedad de agriar mi pacífica erudición.

Me asaltaba el temor de que algún día don Oroncio pasara a mejor vida víctima de mis nervios en crisis. Entonces adopté una decisión heroica. Puesto que don Oroncio—me dije—tiene el triste don de excitar y azuzar mi sensibilidad, ¿por qué no descargar en él de una vez todo el fláido nervioso largamente reprimido? Esto alivia, y a veces cura. ¿Por qué no descubrirle el secreto de mi rencor celosamente oculto? ¿Por qué no vengarme ridiculizando ante el mundo sus grotescas payasadas verbales?

Venció finalmente mi fuerte complexión y entré en larga convalecencia.

Elegí pacientemente el lugar y hora oportunos. Y un día, cuando en la peña del café descubría don Oroncio a sus cofrades el pozo insondable de su estulticia, entré con gran sosiego, y fríamente, sin alteraciones en la voz, en un silencio expectante, le dije:

—¡Don Oroncio! Es usted un homúnculo vil y despreciable. Usted alardea de su ingenio, y no es más que un odre monstruoso de vanidad. Basta contemplar su rostro, arrugado por los esfuerzos mentales en busca de rarezas, para comprender que es usted incapaz de un rasgo espontáneo que demuestre su ingenio. Usted es un galeote del diccionario. Si no fuera usted tan imbécil se daría cuenta de que lo es, y dejaría de atormentarnos con sus frases hueras, estériles y rebuscadas.

Salí lentamente. Pero juro que sentí en mis espaldas los ojos de don Oroncio clavando en mis carnes la fría daga del odio.

Había pasado el Rubicón, y ya nada me importaba. Renació en mí la calma y comprendí que, a pesar del abismo insondable que me separaba de don Oroncio, debía colmar mis amorosos afanes casándome con Emelinda. Todos los tormentos pasados, todos los tristes recuerdos que turbaban mi mente, desaparecían ante aquellas pupilas claras que me infundían coraje y decisión. Nos casaríamos. También a ella le había apenado y herido la escena humillante del café; pero comprendió que, en el fondo, obedeció a un enérgico propósito de liberación interior y no me lo reprochó nunca.

Tenía preparado cuidadosamente el lugar de mi declaración amorosa. Sería en aquel banco del parque, bajo aquel delicioso dosel de enredaderas que la Naturaleza preparó para nosotros y que fué testigo discreto de nuestras confidencias. ¡Allí vería a Emelinda escuchando mis ardientes palabras, toda encendida en rubores, temblorosa, buscando en mi pecho un refugio donde ocultar su rostro conmovido!

Llegó, al fin, el anhelado día.

Sentados en aquel banco, que a mí se me antojaba el más cómo do de los sillones, charlamos de cosas triviales.

De pronto, como un «Stuka» sobre los docks del Támesis, me lancé al fondo. Precipitadamente, con frases entrecortadas, narré la larga lucha sostenida en mi interior; hice resaltar el triunfo de mi amor; descubrí mi pasión y el deseo de unir mi destino al suyo.

Ignoro el grado de sentimiento de los coloquios de Romeo y Julieta y de cuantos amantes en el mundo han sido. Sólo sé que mis palabras llevaban combustible suficiente como para licuar el Polo Norte, cuanto más el corazón de una doncella tierna y cándida como era Emelinda.

Digo esto para que no se achaque a falta de elocuencia, de calor, lo que sucedió después. Fué algo monstruoso.

Cuando esperaba el divino instante en que mis brazos acogerían la deliciosa carga estremecida de rubor, he aquí que Emelinda Merelo, mi amada, quedóse rígida, cataléptica, como Valerie Hobson en «La novia de Frankestein», y me dijo fríamente:

—Me haré intérprete ante mi progenitor de tus epitalámicos deseos.

¡La infeliz estaba envenenada! ¡El morbo de su padre la había contaminado!

Huí horrorizado.

Llegué en mi desesperación hasta la casa de don Oroncio.

Entré como un cohete. ¡Allí estaba el malandrín saboreando satisfecho su venganza! Me aferré a sus solapas, y sacudiéndole rudamente, grité:

—¡Miserable! ¡Asesino! ¡Ha matado usted a su hija! ¡Ha intoxicado y mancillado con su asquerosa baba a un alma sencilla! ¡Ha cometido usted un crimen contra el espíritu!

Don Oroncio me miraba impasible Y cuando arrebatado por el furor iba yo desgranando el rosario de insultos, con una elocuencia que no creí poseer, vi que don Oroncio elevaba hacia el cielo aquellos dos jopos peludos que yo tanto odiaba, y que buscaba afanosamente su libreta para anotar una nueva muestra de su pirotecnia verbal.

Me quedé frío. ¡Así, pues, lo que a aquel hombre le interesaba no era ni la desgracia de su hija, ni siquiera mi desesperación! ¡Lo que a fin de cuentas importaba era la pomposa sentencia que cerraría con broche de oro el librito de don Oroncio.

¡Aquel hombre no debía vivir!

El desenlace fué rápido.

Una botella vengadora fué a estrellarse contra el cráneo de don Oroncio. Cayeron los cascotes por el suelo, revueltos con el cascote cerebral del menguado. Fué una muerte rápida, dramática, espectacular, la más apropiada para calmar la estrafalaria pasión de don Oroncio.

FIN

(Dibujos de R. Arrechea)

FOTOGRAMAS

CAPITOL
Metro Goldwyn Mayer
JEANETTE MACDONALD
NELSON EDDY
Primavera
con Thon BARRYMORE

Bobby Deglané, con Alady, ante el micrófono de Radio Madrid, en uno de los programas de la Gran Empresa Sagarra, que se retransmiten los martes y viernes

PALACIO de la MUSICA
Todos los días, gran éxito
La tragedia de LUIS PASTEUR
LOS CAZADORES DE "MICROBIOS"
Un tema nuevo en el cinema
Apta para menores
WARNER BROSS

circo de PRICE
Exito clamoroso DE LA Gran Compañía Internacional DE CIRCO
Hoy sábado y todos los días, dos secciones: Tarde y noche Domingos y festivos, tres funciones

En el famoso establecimiento «Sederías Carretas» de Madrid, nuestras principales artistas eligen las creaciones más modernas para la confección de modelos que luego admirarán tantas aficionadas elegantes

Benito Perojo, el gran director español, trabaja actualmente en «Héroe a la fuerza», una producción Ufisa, distribuida por Ufilms

CINE FIGARO
El lunes, día 2, sensacional estreno
- GAUMONT BRITISCH PICTURES -
ORIENTE CONTRA OCCIDENTE
Con GEORGE ARLISS, LUCIE MANHEIM
- RENEY BRENT Y NORMA VARDEN -
LA ASTUCIA ORIENTAL EN LUCHA CON EL OCCIDENTE...
¿CUAL ES EL VENCEDOR?

Barry K. Barnes y Sophie Stewart en «El retorno de Pimpinela Escarlata», film de Organización Filmófono, de próximo estreno

PUBLICIDAD GABERNET

Proteja sus manos
de los rigores del invierno con el uso constante del famoso

JABON DE GLICERINA FONT

1'50 PASTILLA
TIMBRE A METALICO
ADQUIERALO A SU PROVEEDOR HABITUAL

PERFUMERIA FONT DE PRESTIGIO CENTENARIO · MALLORCA, 123 BARCELONA

ESPAÑA
Y SUS ESPECIALIDADES

CIENCIA Y BELLEZA...
Loción VITA
PERFUMERIA ROS - MADRID

CONSERVAS
"LA CARRETILLA"
MUERZA

TINTA ALEMANA Britz
BARCELONA - VALLADOLID

NOGAT
PRODUCTO ESPECIAL MATARRATAS
El matarratas NOGAT constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 0,50 pesetas el paquete, y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en principales Farmacias de España, Portugal y América
Producto del
LABORATORIO SOKATARG
Ter, 16, Barcelona. Tel. 50791

INDUSTRIAS LACTEAS
Mantequilla y Leche condensada Aly
VIUDA DE G. M. GRANIZO - LEON

PAPELES ESTOMACALES DOBEL
DEPÓSITO: SEGALÁ. - R. FLORES, 14. - BARCELONA

PERFUMES
Spá Cº Ltd.
ENVASADOS Y GRANELES
DE TODAS CLASES DE GRAN CALIDAD, LUJO Y FANTASIA
PIDA CATALOGOS
MATARÓ - ESPAÑA

EXQUISITA
AGUA DE COLONIA
Spá
HIGIENICA PARA BAÑO Y RECIEN NACIDOS

EL ÚNICO
ESMALTE Y QUITA ESMALTE
DUREX
NO SE DESPRENDE, QUEDANDO FUERTEMENTE ADHERIDO A LAS UÑAS

TINTE LIMPIEZA-TEÑIDO PLANCHADO
MODERNO
COSTANILLA DE LOS ANGELES, 16 - ALCALA, 169 - FERNANDO VI, 31
MAGDALENA, 11 - OLID, 6 - GTA. DE QUEVEDO, 7 - LERIDA, 8 Y 10

ESCUELA RADIO
DIRECTOR F. MAYMO — PELAYO, 8 - BARCELONA -
¡Aprenda en su famoso curso por correspondencia!
TODOS LOS MONTAJES DE RADIO EN SU CASA, SIN CONOCIMIENTOS PREVIOS. CONSTRUIRÁ SU PROPIO SOBERBIO RECEPTOR SUPERHETERODINO, COMPROBADORES, ETC.
ADMISION LIMITADA - ¡PIDA FOLLETO!

PARA LA PLATA jabón KRYSTALIN
LIMPIA SIN RAYAR NI DESGASTAR

MASAJE pod
PARA DESPUES DEL AFEITADO

LA SEGURIDAD DE LAS MADRES:
FOSFATINA AMBRI

COMPRAD PRODUCTOS NACIONALES

VISNÚ
IDEAL PARA EL CUTIS

VERMUT CABALLO BLANCO
EL APERITIVO DE ESPAÑA
- MADRID - BARCELONA - ALMENDRALEJO -

El CALDO TEX TON
ESPAÑOL DE CALIDAD
EL MAS ANTIGUO EN ESPAÑA DESDE 1928
M.E.D.S.A. APARTADO 10 - BARCELONA

AGUA MINERAL FITA SANTA FE
LAXANTE - PURGANTE - DEPURATIVA

ZARRACINA
SIDRA CHAMPAGNE

MERMELADAS Y DULCES
"BEBE"
MUERZA

La Rioja Alta
FUNDADA EN 1890
Haro

FABRICACION ESPAÑOLA
IBERIA
LA MEJOR HOJA DE AFEITAR

PADO-BRONQUINA
VERKOS
TRATAMIENTO DE ELECCIÓN EN LAS AFECCIONES AGUDAS DEL APARATO RESPIRATORIO DE LOS NIÑOS.

Calzado de Goma
LAMPREABE
PAMPLONA

Mostvita
¡EL RECONSTITUYENTE CUMBRE!

PASTILLAS Lozano
VAINILLA Y LECHE
HIJAS DE LOZANO. - ZAPATERIA, 11. - PAMPLONA

Básculas : Arcas
Sans, 12
Tel. 30226
ARISÓ
BARCELONA HIJOS DE A. ARISÓ

DENTICHLOR
PARA LA BELLEZA DE SUS DIENTES
LABORATORIO A. KLAEBISCH - BARCELONA

Orgullo de industria NETAMENTE NACIONAL que rivaliza con ventaja sobre toda industria extranjera del ramo en calidad, duración, sistema y precio.
Protegiendo la industria nacional defiende los intereses de España, que son los suyos, evitando la emigración de nuestro patrimonio y asegurando trabajo para los operarios españoles.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA Y POSESIONES:
BEASCOA, ROIG Y Cª S. L.
ARAGÓN, 259 - TELÉFONO 79682 - BARCELONA

TALLERES DE GRÁFICAS ESPAÑOLAS, Hermosilla, 75. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID
PUBLICITAS

LOS ALEMANES EN EL CANAL

En la costa francesa ocupada por las tropas alemanas, estos globos cautivos son «los ojos» de la artillería pesada del Reich Fot. V.